COMEDIA FAMOSA;

SVFRIR MAS, POR VALER MAS.

De D. Geronimo de la Cruz, y Mendoza.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Duque de Escocia. — *Conde Ricardo.* — *Otton Cauallero.*
Perseo, y Mauricio. — *Passatiempo, Graciosa.* — *Garcès, criado.*
Teodora, Duquesa. — *Lisarda.* — *Irene, criada.*

IORNADA PRIMERA.

Salen cada vno por su parte sin verse, Teodora Duquesa y Lisarda, criada, el Conde Ricardo, y Garcès, criado.

Lis. Alli està el Conde Ricardo,
como ordenaste, señora,
aguardando. *Teo.* Salte aora
de aqui, Lisarda.
Lis. Afuera aguardo. *Vase.*
Gar. La Duquesa, ya està ai
esperando, llega pues.
Con. Con temor llego: Garcés,
fuera aguarda.
Gar. Harélo, assi. *Vase.*
Teo. Conde? *Con.* Señora.
Teod. Detente,
que es lo que hazes?
Con. Vuestra Alteza
permita, que a su grandeza
postre mi humildad.
Teod. Que aliente
tus meritos, mi atencion,
es lo que deue atender.
Con. Si los dais tanto poder,
tendràn mucha estimacion,
debida de la grandeza
con que los honrais, señora.
Teo. Dexa lisonjas aora,
y escucha.
Cond. Digalo tu Alteza.
Teo. Dos años ha, Conde Ilustre,
dos años ha, que mis penas,
auiendo sido accidente
de vn error, mi adversa estrella,
como tan errante pudo
hazer las naturaleza.
Edemburg, Corte de Escocia,
en magnitud, y belleza,
insigne en Europa; no
porque dicha la posea
dueño de Diuina gloria,
que està fuera su grandeza.
Que la Monarquia estriua
en que la fama establezca
el Principe en sus virtudes,

Y que

y que dél solo proceda.
Es tu Patria, y Corte mi;
mal dixe, error de la lengua
ha sido, porque llenada
de ser aquí mi assistencia,
le dio propiedad aquello
de que vivio tan agena.
De Ingalaterra, mi Patria,
en Londres nací, plugiera
al Cielo, que aquella cuna,
que me agasajò primera,
Por destino de los hados,
ò natural influencia,
para mi muerte, de tumba
en las exequias firmera,
que quien naciò para ser
assumpto de la tragedia,
recitarla a los principios,
fuera del Cielo clemencia.
Ya sabes, como Amadeo,
tu tio, y mi esposo, *Con.* Espera,
señora, que essa memoria,
por tan dolorosa, es fuerça
escusartela a la voz,
ya que el oido no pueda.
Apenas la lenguaraz
fama, en ombros de sí mesma,
por la cerulea Region
a Escocia truxo las nuevas
de la sin par hermosura
del Fenix de Ingalaterra,
Isabel, tu hermana, hija
de Eduardo, Rey que oy reyna,
quando Amadeo, mi tio,
que de Escocia, la Suprema
Corona tiranizada
tiene, pues por linea recta
toca a mi, porque Conrado
mi padre su hermano era
primogenito, y faltando
antes de mi abuelo, puesta
su persona en el gouierno,
fue de Escocia, por ser tierna
mi edad entonces, razon,
que al Magistrado hizo fuerça.
Introduxose con él,
tanto, que con la cautela,
quando yo era suficiente
para el cargo de la herencia,
hizo con el Parlamento,
que por inutil me dieran,
y por sugeto el mas digno
de Escocia el Cetro tuviera.
Excluyeronme diziendo,
ser habil, que se prueba
facilmente la malicia,
quando contra la inocencia
el Iuez cria los testigos,
y del interés se lleuan.
Y con politicas causas,
que suelen hallar dispuestas
los Principes, siempre que
les son de sus conuenientias,
Se me mandò de la Corte
salir, para que assistiera
al Gouierno Militar,
de las vezinas fronteras.
Donde viuo desde entonces,
sin permitirme licencia
para que le venga a hablar,
y que a Vuestra Alteza vea.
Pero boluiendo al discurso
primero desta materia:
ya sabes, que me ordenò
a Londres por Isabela
fuesse, por estar propuesto,
antes que fuesse esposa suya.
Y que viendo tu hermosura,
alabé a mi suerte adversa,
por ver, que a las ansias mias
afectuosa *Tea.* No es esta
ocasion, Conde, de que
al estado que oy professa
mi suerte, aunque sea infeliz,

© Biblioteca Nacional de España

referir memorias muertas
de amantes sucessos, que
es genero de flaqueza
permitir que tu las digas,
y que yo imprudente atienda,
pues parece, que de oirlas
el alma se lisongea:
y assi, passa a lo importante.

Con. Todo es muerte, todo es pena.
Atendiendo el Rey tu padre
a mis amantes finezas,
tu mano me prometio,
y yo; ha rigurosa estrella!
por no enojar a Amadeo;
pesie a mi atencion tan necia!
lo dilaté, hasta tratallo
con él: quien entendiera
me pagara el beneficio
con tan fuerte recompensa?
A Edemburg llegamos juntos,
culpando al tiempo, que era
torpe el buelo de sus alas,
pues no imitaua mi idea,
que los deseos amantes,
quando fin dichoso esperan,
el mas presto mouimiento,
por recorrer la carrera.
Viòte Amadeo (que error!)
y repudiando a Isabela
tu hermana, que para ser
su esposa venia, ordena,
sin reparar en mis ansias,
y mis amantes finezas,
que eran vozes los afectos
con que explicaua las penas.
Que Isabela se boluiesse
a Londres, notable ofensa!
eligiendo tu persona
en su lugar, sin ver que era
demas de enojar vn Rey,
tener dos almas violentas.
Casastete en fin con él.

Teo. De este error nace mi pena.

Con. Que pudiste hazer, señora?

Teo. Darme la muerte yo misma,
pero no quiso mi fuerte,
que aquella dicha tuuiera.
Casome al fin, como dizes,
y a ti entonces se te ordena
salgas de Edemburg: no fue
la accion politica necia,
que a vista del agrauiado
padece riesgo la ofensa,
porque no todas las vezes
se puede vsar de prudencia.
Ausente, pues, desde entonces,
escuchame, porque es esta
la ocasion con que te llamo
de secreto.

Con. No ay quien pueda
diuertirme, porque la ira
de essos ojos dos Cometas,
ay señora! *Teo.* Quedo, Conde,
ya no es tiempo de finezas,
no porque al discurso truxe
aquellas memorias muertas,
las quereis resucitar;
porque os juro por su Alteza,
mi esposo, que si mis ojos
son causa que se diuierta,
irritada contra ellos,
yo con mis manos. *Con.* Espera,
gran señora, y no se enoje
de esta fuerte Vuestra Alteza,
que como fue en aquel tiempo
tan reuerenciada prenda
de mi pensamiento amante,
y agora la vez primera
es que la veo, no mucho
llenado de aquella idea,
sin atender al decoro,
ni vencer la passion ciega
de aquel afecto, vn error
se arrojasse por la lengua.

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas reprimiendolos ya,
con deuida reuerencia
castigara a la memoria
la fuerça de la modestia.
Teo. Con esse seguro, Conde,
prosigo. *Con.* Seré de piedra.
Teo En talamos de cristal,
el Sol soñoliento apenas,
parece que descansaua
de la incansable tarea,
dando lugar al reposo,
a que en repetidas treguas
el aparato Nupcial
de mis bodas fin se diera,
y al talamo preuenido,
dedicada estaua, apenas
al recato que se deue
a vna muger de mis prendas,
que entre mudanças de estado,
teme, padece, y espera.
Quando passado aquel tiempo,
que me parece que ordena,
y permite el agassajo,
aunque del amor carezca.
A deshora de la noche
llegò el Duque, y con modesta
voz me dixo: no os admire,
señora, el ver mi tibieza,
que ya sé que culpareis
esta accion de poco atenta,
como la causa ignorais,
pues quiero, pues sois discreta,
preueniros, que os templeis,
ya que yo por mi no pueda,
porque es preciso dexarme
arrebatar de mi estrella.
Y mas vale que cobarde
en la obligacion primera
de esposo, y galan, me halle
mi desden vuestra belleza,
que pues que yo la confiesso,
siendo dueño, vseñor della,
y el amor tibio, y cobarde
se halla en vuestra presencia.
Claro està, que como he dicho,
es esto del Astro fuerça,
que yo no puedo estoruar;
y en fin, pues que sois discreta,
Sufrir Mas por Valer Mas,
os puede valer de emblema;
Fuesse con esto, sin dar
oydo a mis tristes quexas,
si bien yo entonces quedé
tan sin mi, y tan descompuesta
la interior fabrica, que
compuso naturaleza,
que es preciso las palabras
las hallara sin potencia.
Desde entonces, desde entonces,
Conde Ricardo, que ofensa!
ni aun fingiendo con los ojos
he gozado vna fineza,
para aliuio de mis males,
ò consuelo de mis penas.
Que a tus deleytes passados,
mal aduertido, atropella
el decoro, como suele
vn caballo, que se suelta
arrogante al rimbombar
del tambor, ò la trompeta,
que del bordado jaez
los rotos pedaços siembra.
Pues assi del matrimonio
santo, la justa obediencia
el Duque, de error pedaços
siembra con poca modestia,
con essa muger, de quien
idolatra la belleza,
passando a su luz las noches,
como mariposa ciega,
Lisarda, y que la conoces,
preciso serà, pues della,
he oido dezir, que el vulgo
dio titulo de Duquesa,

por

© Biblioteca Nacional de España

porque la inuicta Corona
de Escocia intentò ponerla.
En aquessa Caseria,
que dista de aqui vna legua,
Gigante que al Cielo sube,
retratando su grandeza.
En vn cristalino rio,
que los verdes pies argenta
la tiene, y allí la assiste
de continuo, que imprudencia
es, que vn hombre assi se dexe
leuar de la passion ciega,
y de la razon se priue,
faltando a lo que professa?
En fin, Conde, desto nace,
que el vulgo sin resistencia,
por las calles, y las plaças
repartido, de sus feas
acciones por los corrillos
murmura sin continencia.
Y yo entre tantos pesares,
el blanco soy, donde llegan
estos golpes, que procuro
rechazar con la paciencia.
No siento, no de mi suerte
el vil trato con que afea
mi vida infeliz, que a tantas
desventuras està hecha,
sino solamente, que
intrepido el vulgo quiera,
(ay de mi!) el soberuio yugo
sacudir de la cabeça.
Para aquesto te he llamado,
Conde Ricardo, que espera
este vagel naufragante,
que çoçobra en la tormenta
de la voz popular, que
de sus passiones se leua,
serene tanta borrasca
el Iris de tu assistencia,
que en llegando vna opinion
a establecerse por buena
a los golpes de la embidia,
como la espuma se aumenta.

Cria. Señora, el gran Condestable,
y el Presidente, licencia
pidē de hablarte. *Con.* No es bien,
señora, que aqui vean,
y assi retirarme quiero
entretanto a aquella pieça.

Teod. Està bien. Dilos que entren.
Con. De aqui los oyré. *Cr.* Ya llegan.

Salen Perseo y Mauricio.

Los dos. Gran señora. *Teo.* Perseo, Condestable,
a mis braços llegad.
Pers. Que amor! *Maur.* Que afable!
Teod. Y que se ofrece agora de nueuo?
Pers. Daros parte, señora,
de algunas cosas, que oy en el Senado
se han conferido de razon de Estado.
Teod. Pues al Duque, mi esposo,
como esse agrauio se haze? *Per.* Lo escabroso
de su condicion fuerte, aquesto obliga,
y no permite y a nuestra fatiga
con mas decoro hablar, y mas prudencia,
que fuera insuficiencia,
quando la causa tanto en daño excede,
no buscar el remedio, si se puede.

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Basta, Perseo,
disimular conuiene, que ya veo *Aparte.*
les sobra las razones.
Per. Disculpas pueden darlas ocasiones,
que padece el estado
por su descuido, y poco en él hallado,
pues a la menor politica no atiende,
y de oìrla tratar solo se ofende.
Mau. El vulgo oy alterado,
libremente entrò a hablar al Magistrado,
culpandole, señora.
Teo. Pues, Presidente, en que le culpa aora?
Mau. Como te estima, llora tu fortuna.
Teo. No les vengo a deuer cosa ninguna,
que esta voluntad, creo,
que se la pago. *Per.* Gran señor, sabed que;
Teo. Qué, Perseo?
Per. Aduierta Vuestra Alteza, que he sabido;
Cond. Aparte hablan los dos!
Per. A esto he venido
solamente, y assi quisiera aparte,
por lo que importa la materia, hablarte;
Teo. Dezid, que ya lo estamos.
Per. Siento vuestro disgusto.
Teo. Al caso vamos: *Aparte.*
mi pena por instantes se me aumenta.
Per. Digo, que a Palacio traer intenta
vuestro esposo a Lisarda.
Teo. Bien està (ay de mi!) que se acobarda *Apar.*
mi valor, quando veo
lo que importa sufrir! Esso Perseo,
no es lo que siento mas. *Per.* Ay otra pena,
siquiera por lo mal que la voz suena:
y esto por el remedio a todos clama,
que no es justo en Palacio esté esta dama.
Teo. Siempre el poder ha sido
arbitrio de qualquier gusto adquirido:
luego pendiente deue dél el mio,
si es que le resta alguno a mi albedrio,
mas que ninguno obedecer su gusto;
que en mi obediente voluntad, es justo
atentamente esté. Demas, Perseo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a essa voz no me ajusto, ni la creo,
y en las vulgaridades,
siempre vi padecer las Magestades.
Esto en fin de mi estado es lo que siento:
que infelice naci! *Per.* Gran sufrimiento.
Mau. Nueuas oy han llegado de Ricardo,
que ha venido la armada de Crotaldo.
Con. Ignoran, que aqui estoy? *Mau.* Y esta sentido
el Parlamento verle entretenido
tanto tiempo en el Puerto, que desea
el Pueblo verle, y Vuestra Alteza crea,
que toda Escocia le ama.
Per. No ay Principe en Europa de mas fama:
que es lo que Vuestra Alteza hazer ordena,
si medio puede auer en tanta pena?
Teo. Creo no os he negado la respuesta.

Salen el Duque, y Oton.

Duq. Dezid, que dexen puesta la carroza,
Oton. *Con.* El Duque ha entrado.
Ot. Ya voy, señor. *Duq.* Aguarda,
mira, que bueluo a ver luego a Lisarda,
y has de venir conmigo.
Ot. Tu hechura soy, señor. *Vas. D.* Eres mi amigo;
que gente es esta?
Mau. Señora el Duque ha entrado.
Teod. Valgame el Cielo! *Apart.*
Duq Pues quien aqui os ha dado
a los dos desta suerte
licencia para entrar?
Teo Mi triste suerte. *Per.* Señor. *M.* Señor, sabed;
Duq. De aquestos dos sospecho,
viue el Cielo, que tienen traydor pecho.
Y bien, que se consultaua
entre los tres aqui? *Mau.* A dezir entraua,
gran señor, que ya el Pueblo.
Duq. Basta; a, no sossiego *Aparte*
de verlos, viue Dios, me enciendo en fuego.
Mas dezidme, que tengo presumido
de ver junto los tres? *Teo.* Señor, ha sido,
que como los dos no te han hallado
en todo oy en Palacio, el Magistrado
a consultar venia.

Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. De espacio agora estoy, por vida mia, *Ap.* para oìr relaciones. *Haze que se và.*
Cond. Fuerte cosa; *Aparte* que esto a ver llegue? *Mau.* Señor, con vuestra esposa?
Per. Mirad que el Parlamento està ofendido, de que con el decoro merecido no trateis su persona, y me ha ordenado os ruegue de su parte. Estoy turbado *Aparte* de ver que muestras dà con el semblante de su furor. *Duq.* Passà, pues, adelante.
Los dos Señor? *Du* Si el temor os tiene en calma, yo os sacaré con la palabra el alma. *Empuña la daga.*

El Conde dentro.

Con. Como estoruar pudiera sus rigores?
Duq. Viue Dios de mataros por traydores.
Con. Ya sé como estoruarlo. *T.* No sossiego. *Ap.*

Dà vozes el Conde dentro.

Con. La Quinta de Lisarda se arde de fuego: que se abrasa, señor. *Duq.* Cielos, que he oìdo? aquella voz robado ha mi sentido, y solo ella pudiera estoruar, que a estos dos la muerte diera.

Vase el Duque, y sale el Conde de donde estaua.

Con. Bien mi industria he logrado.
Teo. Conde?
Los dos. Aqui tu Alteza ha estado?
Con. Amigos si, llegué aora con el secreto, y presteza que conuiene, a ver su Alteza la Duquesa mi señora. Pudome hazer atreuido a venir, saber que el dia le passa en la Caseria siempre el Duque, entretenido con Lisarda.
Teod. Que industrioso *Aparte* el Conde Ricardo hablò.
Con. Y apenas llegué aqui yo, que esconderme fue forçoso, porque de colera ciego, y en peligro a los dos vì, y por escusalle di las vozes, fingiendo fuego en la Quinta de Lisarda, como oystcis. *Mau.* Caso estraño!
Cond. Y pues la industria este daño remediò, mientras que tarda en que el Duque buelua, es bien que los tres nos ausentemos de aqui. *Per.* La vida deuemos, *Mau.* Vamos pues, antes que dén motiuo a mayor rigor nuestra assistencia aqui.
Conde A Dios, que para ver a los dos con el Duque mi señor, yo me sabré introducir, y sin desobedecer.
Los dos. En los dos has de tener quien te ayude, hasta morir, *Y.*
Teo. Baste tu tambien? *Con.* Señ

© Biblioteca Nacional de España

ya veis que en peligro estoy,
pero la palabra oy doy,
si la suerte no mejora
vuestra fortuna, de hazer
que la mude mi cuidado.
Teo. Pues eres, Conde, auisado,
teme el opuesto poder.
Con. No ay miedo con la razon.
Teo. Es rigurosa mi suerte.
Con. Tambien el valor es fuerte.
Teo. Temo su indisposicion.
Con. Ya mis empeños verás;
y si te mejoro en todo.
Teo. Cielos, sino huuiere modo,
Sufrir Mas por Valer Mas. *Vase.*

Salen Lisarda, y Irene como de campo.

Lis. Por las playas lisonjeras
deste ameno laberinto,
de quien Dedalo podia
copiar nueuos artificios,
A diuertir mis cuidados,
melancolica he salido,
dexame a solas Irene,
que las consulte conmigo.
Ire. No malogres tu hermosura
con estos tristes suspiros,
que se quexarán las flores,
si le falta su atractiuo
Sol, de quien alma reciben
viendo desmayar tu aliño.
Repara en essos vergeles,
mira en los altos alisos
de varias aues en xambres
adonde forman sus nidos.
Sus armoniosas vozes,
no te alegran el oido?
Lis. Para quien triste padece,
que le podrá ser de aliuio?
Vete, pues, que quiero vn rato
entre estos bellos Narcisos,
si puedo en tantos cuidados
dar aliuio a mis sentidos
entregandolos al sueño. *Sientase.*
Ire. Quieres que cante? *Lis.* El ruido
desta fuente me diuierte;
vete. *Duermese.*
Ire. A Dios, passo, passito,
con pies de amante zeloso,
ò escrupuloso marido.
Mientras que Lisarda duerme,
voy a saber si ha venido
Passatiempo, con quien passo
el tiempo, hombre que estimo
mas que por tu humor, porque
tiene cherpa, que su oficio
es grande ançuelo en Palacio.
Bien aya vn entremetido,
que assi logra quanto quiere;
mientras Garcés, q̃ es mi antiguo
amante en la guerra està,
que vna muger de mis brios,
no escusa alguna mudança,
haziendo el oro el sonido. *Vase.*

Dentro el Duque.

Lisarda, Lisarda, adonde
Peregrino dueño mio
estàs? *Sale.*
O apague mi llanto
el incendio, mas que digo;
si se puede alimentar
de ayre de mis suspiros?
En todo el quarto no està,
y solo el incendio mio
hallo donde pueda arder
salamandra: mas que miro?
es Lisarda! Si, que dudo?
dormido està el Cielo mismo.
Que prodigiosa hermosura,
nunca parece que he visto,
sino solamente aora
esse tu diuino hechizo,
que vn nueuo incendio de amor
se ha en el pecho introducido,
que abrasarle siento, luego

© Biblioteca Nacional de España

es verdad que fuego ha auido.
No fue auiso mentiroso
el de aquella voz que oì,
pues me dexò tan sin mi
del sucesso temeroso.
Que esse fuego, aunque amoroso
de tus diuinos despojos
que mia, luego no fue antojos
pensar que pudo aprender
la casa, si aun encender
podrà el mundo tus dos ojos.
Notable efecto de amor
oy con tu presencia miro,
y alegre estoy, y a suspiro,
ya crece, y mengua mi ardor;
Pero si tu resplandor
dà luz eclipsado al suelo,
que mucho lo que rezelo,
y que esté tan abrasado
si el Sol al suelo ha baxado,
ò yo me he subido al Cielo?
Que haré en tan confusa calma?
a donde estoy diuertido,
dando glorias al sentido,
y suspensiones al alma?
Con la victoria, y la palma
quedas, Lisarda, ay de mi!
y yo abrasandome aqui,
como he de tener sossiego?
que me quemo, fuego, fuego.

Despierta Lisarda.

Li. Ay Iesus, quien està aqui? *Du.* Yo,
Lis. Pues, señor, que es aquesto?
Duq. Abrasarme, dueño mio
en esse incendio amoroso,
y como es tan atractiuo
tu voraz ardor, no pudo
el pecho escusar los gritos?
Lis. Dexemos, señor, ahora
los episodios prolixos,
no se canse vuestra Alteza
con retoricos estilos,
que esso a los amantes solo
se permite en los principios.
Duq. En el linage de amar,
es mi amor siempre muy niño.
Lis. Y yo muy esclaua vuestra,
y assi, solo le suplico
vn rato me escuche atento.
Duq. Dueño eres de mi albedrio.
Lis. En este fertil teatro
de altaneros paxarillos,
donde en reciproca vnion,
por mas ostentar el sitio,
llenan la sombria selva
de amores alternatiuos,
que al son acorde otras aues
mueuen los harpados picos,
siruiendoles para espejo
aquella fuente de vidrio,
que desenlazada en trenças,
prodigo parto es de vn rifco,
Me teneis dos años ha,
assistida de vos mismo,
creo que el empeño vuestro
en esto solo lo he dicho.
Quatro avrà, que vuestros ojos,
satisfechos de los mios,
confessaron vuestro amor,
de mi parecer rendidos.
Y que yo advertida os dixe,
temerosa en los principios,
porque quien los yerra, en vano
puede dar al medio arbitrios.
Que erais muy grande señor,
Duque al fin de Escocia inuicto
y yo vna vassalla vuestra,
si bien de blason antiguo
de vna generosa casa,
Solar siempre esclarecido
de vuestros padres passados,
que ennoblecieron los mios.
Priuòme dellos la parca:
ha quanto daña al juizio

© Biblioteca Nacional de España

de vna muger, el quedar
sin el freno a los principios
de su edad, porque atropella
por el gusto los peligros!
No porque vuestras promessas,
agasajos, y suspiros
labrassen mi coraçon,
que como por el cielo
no los permitiò el honor,
como impenetrable risco,
que a las violencias del Noto
no teme los precipicios,
passaron solo, dexando
el superficie sentido.
Acuerdome, gran señor,
que en los primeros cariños
dixisteis vn dia, estando
haziendo alarde de fino,
fauoreciendo mi mano:
Lisarda, sino he cumplido
con toda la fé de amor,
no me culpes de remiso,
que esta que en secreto aora
ostenta el afecto mio,
tengo en publico de darte,
pues he de ser tu marido.
Casastete con Teodora,
hija de Eduardo inuicto
Rey de Ingalaterra, en quien
se mostrò el Cielo benigno
con las partes que adornò
su sugeto esclarecido.
No hize estremos, porque fuera
grande error, y desvario,
alentando aquel estado,
y auiendole ya preuisto,
porque la desigualdad
dà a grandes yerros motiuos.
Viendome en aqueste estado,
y que el vulgo inadvertido
nuestras acciones miraua,
fabula de sus delirios:
quise ausentarme de vos
a costa de mis suspiros.
Aquì establezco la quexa,
que a vuestra Alteza le intimo:
señor, pues estais casado,
no sois dueño de vos mismo,
para que me la negais?
Trayendome a este retiro,
donde ausente de Edemburg,
Corte de tu Reyno, viuo
afligida, triste, y sola,
sin que goze aquel aliuio
de la libertad, tesoro
que dispensa el alvedrio.
Basten, señor, las finezas,
dexadme, pues es preciso
que viuais con vuestra esposa,
que os adora, y es tan digno
sugeto de ser amado
por su hermosura, y cariño.
Mirad que Etcocia la estima,
y culpa vuestro desvio,
que quando empieça a glossar
desatento en los corrillos,
padece la opinion, y es
no pequeño perjuizio.
Esto afectuosa os ruego;
esto importa, esto os suplico,
venced vuestra passion propia,
respondedme agradecido,
que de vn Principe, la gloria
està en lo atento, y benigno.

Duq. Nunca imaginè, Lisarda,
que con essenecio estilo
me hablaras para ofenderme,
poca fé en tu amor colijo;
quando sabes, que abrasado
a tu luz soy el Fenicio
paxaro, solo en el Orbe,
que renace de si mismo;
Me obligas a que te dexe,
y que oluide mi cariño,

© Biblioteca Nacional de España

quando resuelto a pagarte
estoy el empeño mio
en tu honor, quieres
Lis. Pues como ya es posible?
Duq. Lo que digo
he de cumplir, y en fé dello,
oy a Palacio es preciso
que vayas.
Lis. Señor, que intentas?
Duq. Que mandes, y a tu seruicio
todos assistan. *Lis.* Aduierte.
Du. No me estorues mis designios.
Lis. Quisiera estoruar tus daños.
Duq. Yo a costa dellos me obligo.
Lis. A que señor? *Duq.* A que seas,
pues reynas en mi alvedrio,
dueño absoluto de Escocia,
que poco al Imperio mio
deuiera, si el imposible
mayor no le facilito
a tus pies, como a Deidad,
que con reuerencia mito.
Lis. Aguarda, señor.
Duq. Que ordenas? *Lis.* Repares.
Duq. En lo que digo,
Lisarda, el poder, y el gusto
es vn instrumento vnido
de las concordias, que
si se destempla, es preciso
parezca mal, y disguste.
Pienlo que me has entendido?
Vase el Duque, y sale Irene.
Ire. De que suspensa has quedado,
señora? *Lis.* Ay Irene mia!
de vna muy grande alegria
este pesar se ha aumentado,
Pedile con osadia
al Duque me concediera,
puesto que ya razon era
salir desta caleria,
y que del todo en mi casa
me dexara, y fue peor,
porque fu encendido amor,
que oy mas que nunca se abrasa,
quiere en Palacio tenerme;
mira tu, que propia accion
de su fuerte condicion,
con que no puedo oponerme
a su intento.
Ire. Y tu no quieres?
Lis. Yo puedo porfiar,
mas que bien me puede estar?
Iren. O que para poco eres!
es barro en Palacio estar,
puesto que el Duque te adora,
hecha vna grande señora,
pudiendo a todos mandar?
Lis. Dizes bien, sino estuuiera
el Duque casado ya?
Ire. Pues que nada a él se le da,
que cuidado a ti te altera?
Anda, que es visoñeria
no estimar tanta grandeza,
que puedes passar a Alteza,
y saltar yo a Señoria.
Lis. No en vano estoy afligida,
que desta mudança temo,
viendo subirme al estremo,
que dé mas fuerte caida. *Vase.*
Sale Passatiempo, que detiene a Ir
Pas. Detente el passo Irenilla,
que esta ocasion he guardado
mil años ha. *Ire.* Señor mengua
pique adelante. *Pas.* A chiqu
Ire. Abese. *Pas.* Cruel violencia!
escuchame en cortesia.
Ire. Mire que soy Señoria?
Pas. Y yo no soy Excelencia?
Ire. Tu? bueno; de quando acà?
Pas. En mi es justissima ley,
porque soy pieza de Rey,
y me cubro donde està.
Ire. Perdona mi necedad,
que no advertì tu valor?

© Biblioteca Nacional de España

Paſ. Soy yo deſpauilador,
ſolo por mi habilidad.
Ire. Dios te prorrogue el oficio,
que en fin tiene gran ſalida.
Paſ. Oy no ay coſa eſtablecida,
ſino es aqueſte exercicio.
Ire. Tendràs grandes valedores,
pueſto que aſsi has grangeado?
Paſ. En no ſiendo deſcocado,
no ay que tratar con ſeñores.
Ire. Eſſo con guſto, y de eſpacio
avràs tomado. *Paſ.* Pues no?
No vés, que el diablo metiò
al vergonçoſo en Palacio.
Mas eſto dexando, pueſto
que en mi es mi mayor diuiſa
ſer mullidor de la riſa,
como te pinto. *Ir.* Di preſto.
Paſ. Pues de que en ti la grandeza
procede? *Ire.* Que viſoñeria,
de que yo ſoy Señoria,
porque mi ama es Alteza.
Ire. Baſta, mas de quando acà
la Marqueſa Alteza es?
Ire. Eſſo lo ſabràs deſpues
en Palacio. *Paſ.* Que allà và?
Ire. Si. *Paſ.* Pues irene, ya ſabes,
que ſoy tuya. *Ire.* Haré lo ver.
Paſ. Pues yo os haré obedecer,
q̃ no ay cõmigo hembras graues.
Ire. Sepa, ſeñor Paſſàtiempo,
que de brabaras me enfado,
y que ya el mas entonado
me ha de dar dinero, y tiempo.
Paſ. Pienſo jugar de violencia.
Ire. Con migo deſcorteſia?
Paſ. Veaſe en ello Vſiria,
y a Dios.
Iren. Guarde Dios a Vuecelencia.
Vanſe, y ſalen Teodora, y Oton.
Ot. A mi obediencia, y reſpeto
para venir ſe vaſiò
el Conde, y aſsi eſtoy yo
empeñado en el ſecreto.
Teo. Toda fineza, y amor
merece el Conde Ricardo.
Ot. Oy en Palacio le aguardo;
hablé al Duque mi ſeñor,
ſi bien temo ſu diſguſto.
Teo. Quãdo eſtais vos de por medio;
que ſois vnico remedio,
qualquier rezelo es injuſto.
Ot. Pero la temeridad
de ſu fuerte condicion
ſe deue temer. *Teo.* Oton,
mucho puede la amiſtad.
Ot. Señora, aunque el valimiento
tenga ſuyo, el diſuadirle
de ſu guſto, y diuertirle,
es coſtoſo atreuimiento,
de que puedo temeroſo
yo, y Vueſtra Alteza quedar;
que es coſa fuerte eſtoruar
el guſto de vn poderoſo.
Teo. Yo sé, que puedes valer
con el Duque, Oton, ſupueſto
el amor que tiene pueſto
en tu prudente ſaber.
Mucho puede de vn valido
en tiempo la perſuaſion,
ſi và con ſana intencion,
y buen zelo preuenido.
Y es achaque popular
tachar eſte parecer,
que es forçoſo que ha de auer
con quien poder deſcanſar.
Y ſupueſto que el blaſon
de valido has grangeado,
haz como bien allegado,
aconſeja bien, Oton.
Mira que Eſcocia perdida
eſtà, y del Magiſtrado
el Preſidente me ha hablado,
que del Duque eſtà la vida

© Biblioteca Nacional de España

en peligro. *Sale el Duque al paño.*
Duq. Es ilusion, *Aparte.*
ò verdad esto que he oido,
como viue Dios, que he sido
cobarde en esta ocasion.
Mi vida no està segura
de la Duquesa Teodora.
Teod. Esto haràs.
Oton. Digo, señora,
que a certar siempre procura
mi lealtad, y que hallaré
oy a su Alteza en aquesto.
Sale el Duque.
Duq. Y yo responderé presto,
pues que ya todo lo sé.
Oton. Señor.
Teod. Ya podrà tu Alteza
assi remedio poner
en todo.
Duq. Si, y ha de ser *Aparte.*
con la mejor estrañeza,
que el mundo puede auer visto:
su soberuia he de humillar.
Sale vn Criado.
Cri. Licencia pide de entrar
el Cõde. *Duq.* Que mal resisto. *Ap.*
la colera que he tenido,
de nueuo en esta ocasion.
Pues como sin permission
mia a la Corte ha llegado?
dezid que se buelua luego. (to.
Oton. Señor mira. *Duq.* Este es miguel.
Oton. Que Escocia.
Duq. A nada me. Justo,
mas de lo mãdado *Teo.* Ciego. *Ap.*
ay de mi! à de su error.
Duq. Ven conmigo Oton.
Oton. Ya voy.
Duq. Pero quien entra?
Salen Lisarda y Irene.
Lis. Yo soy.
Duq. Lisarda, como?
Lis. Señor,
a tu mandato obediente,
como vesentrè en Palacio.
Duq. Serà hazer su breue espacio
mucha esfera, mas detente:
aque mal tiempo ha venido! *Ap.*
Oton Aun esta Teodora aì.
Duq. Pues bien, q̃ me importa a mì?
Lis. Que desgraciada que he sido! *Ap.*
Iren. Llegala a hablar.
Lis. Gran señora.
oy vuestra Alteza me dé
a besar la mano, en fee
de lo que la amo.
Teod. Ha traydora! *Ap.*
essa humildad solo a mì
me toca, Lisarda hermosa,
que fuera hazer otra cosa
notable delito aquì.
Lis. Fue esclaua soy. *Teod.* Esso no,
que aquiẽ tanto el Duque estimo
deuo (por lo que lo anima)
imitarle tambien yo.
Salen el Conde, y Garcès.
Cond. Principe Inuicto de Escocia,
deste Imperio nueuo Atlante,
cuya vida al cielo pido
vna eternidad dilate.
A tus pies Ricardo llega,
tan humilde. *Lis.* Esto, cobarde.
Duq. Pues como assi os atreueis,
dezi, aponeros delante
de mi, auiendoos mandado
no entrar en la Corte? *Con.* Nadie
vuestro gusto me auisò,
y como del ignorante,
para besaros la mano,
y daros alguna parte
de mis sucessos, tomé
postes, que los azicates
mouidos de mis deseos,
hizo que al viento igualassen,

© Biblioteca Nacional de España

y parecíendome, que era,
señor, la gloria bastante
causa de venir, demàs
de tener de vuestra sangre
tanta parte, pues que soy
vuestro sobrino. *Duq.* Essa parte
os puedo negar, pues que
siempre ignoré vuestro padre.
Cond. Sino Reynò, no fue culpa
suya, señor, porque antes
que vuestro padre de Escocia
el Cetro Ilustre dexasse,
muriò, y ya sabeis q̃. *Duq.* Basta *Ap.*
Cond. Viue Dios, si, que esta infame
dama, aquella vil muger,
que el Duque a su lado trae.
Pues como esto sufre Escocia,
buelto se me ha el pecho vn aspid:
hablando estan en secreto (te
los dos. *Teod.* Conde en tu semblã.
conozco tu enojo, aduirete,
que disimules, y calles.
Cond. Pues quiere tu Alteza que
permita yo.
Gar. Que es lo que hazes?
que a tus afectos atiende
el Duque.
Cond. Ay mas que me mate?
que no ay mas morir, que ver
lo que passa.
Lis. En fuerte trance
me ha puesto tu Alteza. *Du.* Nada
a mi lado te acobarde,
Conde, reprimirme importa *Ap.*
si lugar me dà el corage,
que tengo de auerle visto.
Cond. Señor, turbado ha el semblante,
que me manda vuestra Alteza.
Duq. Solamente, que descanses.
Cond. Ya me voy, si le hablare *Ap.*
corrigiendo sus desayres?
Duq. Si le preuendré mi intento,
haziendo con él las pazes? *Ap.*
Cond Yo le quiero hablar seuero *Ap.*
Duq. Yo le quiero hablar afable. *Ap.*
Cond. Señor. *Duq.* Conde.
Cond. Aduierte. *Duq.* Mira,
mas no quiero reporrarme, *Ap.*
que es desdezir a quien soy,
haziendo al poder vltrage.
Cond. Que temo?
Duq. No os vais?
Cond Quisiera
primero.
Duq. Que?
Cond. Que arrogante! *Ap.*
hablaros.
Duq. No es tiempo aora.
Cond. Aduierte, nada me espante.
Teod. Mira que te pierdes, Conde.
Gar. Mira, señor, lo que hazes.
Teod Disimula.
Cond Que dolor!
Lis. Que cõfusion.
Teod. Que pesares.
Duq. Conde.
Cond. Señor.
Duq. Aduertid,
si es que quereis grangearme,
y vos seguro viuir,
nada os admire, y espante,
porque ay poder en mi gusto
y en vos la cabeça que baxe
los brios, vedlo mejor,
ya me entendeis: esto baste,
vamos. *Alisarda.*
Lis. Fuerte condicion.
Oton. Quien avrà que la contraste.
Teod. Deme el cielo sufrimiento.
Cond. El cielo enseñe a vengarme.
Duq Duquesa ha de ser Liarda.
Lis. Nada puede consolarme.
Teod. Toda mi vida es coçobras.
Cond. Todo mi pecho es volcanes.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Conde, y Garcès.

Gar. Sossiegate. *Con.* No es posible.
Gar. Repara. *Con.* Nada me aduierte.
Gar. Que en Palacio estàs?
Con. Que importa?
Gar. Y el Duque?
Con. El me dà la muerte,
y yo que la solicito,
para fin deste accidente
verdugo, que el coraçon
atormenta tantas vezes.
Dexame, que a vozes diga
la ocasion, porque se vence
tal vez la pasion del alma,
repetida muchas vezes.
Ya sabes, Garcès amigo,
que al Sol, a la llama ardiente
de Teodora vn tiempo fui
mariposa tantas vezes,
Que entorno a su luz hermosa,
quedé sin vista, y que ciegue;
no es mucho el que a tanto Sol
tuuo lugar de atreuerse.
Que le adoré, como viste,
que honesta me quiso siempre,
que por razones de estado,
se casò, tirana fuerte!
con Amadeo mi tio,
que destos Estados tiene
el Cetro; que de la Corte
me hizo retirar, que ausente
dos años estuue, y que
con la vitoria presente,
donde el Duque me entretiene.
Que Teodora embiò a llamarme,
que vine secretamente,
que contemplé su hermosura,
que boluiò el fuego a encenderse,
que enfrené mis pensamientos,
que sus desdichas me aduierte,
que las lloro como amante,
que se irritò el Duque en verme;
que a su dama entonces vi,
que oy en Palacio la tiene.
Todo hasta aquí, no lo ignoras,
pues a lo demàs atiende.
Lleuado de la pasion
de aqueste nueuo accidente,
procuraua al Duque a solas
hallar, por ver si pudiesse
templar con gratas razones
sus acciones imprudentes.
O fue el hallarle apacible,
ò bien que quiso vencerse
el natural, que si importa
en la ocasion se preuiene.
O para dezir mejor,
Aspid, que en rosas se embuelue,
ò Cocodrilo, que gime
con la voz humana, quiere
el veneno disfraçar
entre hermosos ramilletes;
y este en femeniles llantos
obliga a buscar la muerte.
Pues no con menos engaño,
pecho oculto, y rostro alegre
dixo, Ricardo, sobrino,
puesto que vna sangre tiene
tu pecho noble, mi ofensa
estuya, mira si deue
corresponder con tu honor,
y por tu rio igualmente.
Soberuia Teodora intenta
quitarme el Cetro, y la muerte
darme, yo mismo lo oì
della misma, no te alteres,
que no se engaña jamas
el ofendido, que adquiere
las euidencias tan claras
en los testigos conteses.
La vengança solicito
con el ardid mas prudente,
y nueuo que el mundo ha visto

© Biblioteca Nacional de España

desde las primeras gentes.
Lisarda ha de ser Duquesa,
y Teodora humilde mente
la ha de seruir, porque assi
bien su soberuia se vence.
Y si lo contrario intentas,
diré, Conde, de ti, que eres
traydor tambien; lo mejor
te aconsejaras prudente.
Del mal, y el bien las valanças
en mis manos, igual tienes,
para darte vida aquesta,
y esta para darte muerte.
Fuesse sin darme lugar
a que mi respuesta oyesse,
si bien imposible fuera,
que articularla pudiesse
entonces, que los sentidos
quedaron intercadentes,
como aquel que de improuiso
del rayo lo vehemente,
de la luz, y el rumor vio,
que le assombra, y le estremece.
Muerto quedé, a Dios pluguiera,
pues de vna voz que sintiesse
la pena, piedad seria,
pero no de tantas vezes.
Teodora, Duquesa inuicta
de Escocia, sirue humildemente
a Lisarda.

Sale Teodora vestida humilde.

Teo. Assi es verdad,
mira trocadas las suertes.
Porque la fortuna instable,
voltaria, y mudable siempre,
al tiempo que sube a vnos,
con los otros retrocede:
Mirame, y contemplarás,
Conde Illustre, quanto puede
la tiranía en el mundo;
mas puesto que la concede
el Cielo, en vano el discurso
su disignio alcançar quiere,
que es caro el pensamiento,
si al Sol diuino se atreue,
que le derrite las alas,
quando mas su influxo bebe.
Mirame, pues, si es que acaso
me ha quedado alguna especie
de lo que fuy.

Cond Si, señora,
que en vano empañar se atreue
la nube opaca en el ayre,
el rayo del Sol, si enciende
lo mas denso, y comunica
su luz a todas las gentes.
Oculta en verge el fragante
entre espinos se defiende
la Rosa; pero que importa,
si olorosas vozes tiene?
No porque cauto el Leon
de noche por entre reses
timidas passa, se oculta,
si del olfato le sienten.
Pues assi la Magestad,
y mas vuestra, mal se puede
ocultar, aunque el adorno
indecoroso la quiere
desvanecer la Deydad.
que es Sol, que la nuebe vence,
Rosa en el jardin fragante,
Leon, que el olor le ofrece,
y assi humilde a vuestras plantas
me postro. *Teod.* Conde, detente,
que si lo que fuy no soy,
ya forma tan diferente
he mudado el ser, que apenas
ser del ser mi forma tiene.
La reuerencia te escusa,
puesto que no te me deue;
demas que no la consiento,
que será desvanecerme
mi estado, quando humildades,
como ves solo pretende,

Cond.

© Biblioteca Nacional de España

Con. Que pecho a tanto combate
de penas resistir puede
las lagrimas que a los ojos
hazen qual minas rebientes?
Ay de mi! que agora es tiempo
de solicitar la muerte;
agora, agora pesares;
como agora estoy rebelde?
señora, fuerte desdicha!

Teo Que tienes, Conde, que tienes?

Con. Yo intento, el Cielo me ayude,

Teo Habla, de que te suspendes?

Con. Que he de librarte, ò morir.

Teo Aguarda.

Con. Tu Alteza me dexe,
que si me estorua la accion,
viue Dios, me dé la muerte.

Teo. Viuas mil años, amen,
porque mi vida no tiene
en desamparo tan grande
mas consuelo que tenerte.
Pero mi esposo. *Con.* Que viua.

Teo Con esse seguro vete.

Con. Pues a Dios.

Teo Aguarda, espera.

Cond. Que ordenaste?

Teo. Temo el perderte; *Aparte*
ò como en tanto combate,
no es el que menor me ofrece
el ver empeñar al Conde
por mi, que es muy contingente
el riesgo en él, y en mi vida
el desamparo muy fuerte.
Vete pues, Conde, y repara,
si memorias te preuienen
passadas, que en tus afectos
miro no sé que accidentes.
Que oluides memorias tristes,
y no el discurso despiertes
del letargo donde yaze;
mira, pues eres prudente,
que deste vltrage en que viuo
el mayor honor pretende
mi vencimiento, porque
solo vence el que se vence.

Con Solo las passiones mias
darte libertad pretenden.
Que bien que dixo vn Poeta,
que siempre de amor calientes
cenizas el pecho guarda,
q̃ a qualquier llama se encienden

Sale vna criada.

Cria. Este tocado de flores,
Lisarda, quiere ponerse
oy, señora, *Teo.* Entrate tu,
que ya yo voy: triste suerte!

Vase la criada.

Con. Poco deuo a mis afectos,
pues he estado continente
en esta ocasion, señora;
pues como aquesso consientes?

Teo. Que puedo hazer?

Con. Qué? matarla.

Sale el Duque.

Duq. Sin duda, gran causa os deue
Conde, auer dado el que irrita
vuestro discurso prudente.
Y quien el sujeto es,
por mi vida? *Con.* Empeño fuer

Duq. De ver juntos a los dos,
y que immobiles de verme
han quedado, ya penetro
sus pensamientos aleues;
mas disimular importa.
Conde, que letargo es este?
hablad. *Con.* Señor, es que estoy
confuso de ver que puede
la lealtad indisponer
vn acaso solamente *Du.* Come

Con. Es, que estaua yo,
haziendo muestra euidente
de ayudar vuestros intentos,
y ofrecióse que dixesse,
que yo el agressor seria

© Biblioteca Nacional de España

de la causa, que pudiesse
interrumpir vuestro gusto,
mostrandose inobediente:
esto es verdad. *Duq.* Està bien,
yo quiero esta vez creerle, *Aparte*
que ay en la ocasion, engaños
de tal calidad, que viene
el credito a importar mas,
que apurarle, ò no creerle.
Valgale esta vez su industria,
Conde, pues eres prudente,
y en la ocasion preuenido,
mira que no todas vezes
vale la industria, esta agora
lograla, pues dicha tienes.
Con. Pues yo, señor, en que opuesto?
Du. No digo mas, ya me entiendes.
Teo. Fuerte condicion!
Duq. Assi. *Aparte*
estoruar quiero que quede
con Teodora, entrad conmigo.
Con. Ya yo os sigo, todo es muerte
quanto me passa, ha cruel!
señora, despues. *A Teodora.*
Duq. No vienes?
Cond. Si señor, que confusion!
Duq. Algun daño temo desde.
Teo. Fuerça es al fin padecer.
Con. El Cielo a vengar me enseñe.
Du. Yo le acabaré los passos.
Teo. Yo padeceré mi suerte.
Du. Yo haré que mate al Conde.
Con. Yo a Lisarda daré muerte.
Vanse cada uno por su parte.
Sale Passatiempo, que detiene a Garcès.
Pas. Tenga vsté el passo.
Gar. Quien es? *Pas.* Yo soy.
Gar. Passatiempo, amigo,
los braços me dà. *Pas.* Esso digo
tambien yo, aprieta Garcés:
cuerpo de Dios, no por tanto
lo digo. *Gar.* Que floxedad?
Pas. Señor mio, por mitad
abraçe vsted, yo otro tanto.
Todo lo ha de hazer vsted,
porque viene muy soldado
de la guerra. *Gar.* Mas quebrado
la buelta me imaginé.
Pas. Como?
Gar. No venir entero,
faltandome qual que parte,
mas en la mesa de Marte
vsé siempre el ser postrero,
con que menos alcancé,
que otros de la colacion.
Pas. Pessada su digestion
me han dicho siempre que fue.
Gar. Tu a pie quedo mas valido
en esta Corte he hallado,
dime, con ro has grangeado?
Pas. Solo siendo entremetido.
Gar. Entremetido? pues que
exercicio viene a ser
en Palacio? *Pas.* O, a mi ver,
es sobre todos. *Gar.* A fé?
dime, pues, en conclusion
el nombre. *Pas.* En particular,
llama Palacio juglar;
y el Pueblo bu, con perdon.
Gar. Que estado alcança?
Pas. El mayor
que desear puede, pues
delante del Duque es
su igual. *Gar.* Notable valor!
Pas. Los donayres, maravillas
suele sacar tan sin tassa,
que al mismo que le dà casa
le saca de sus casillas.
Gar. Que en fin vale?
Pas. Quanto quiere,
si professa el arte diestro.
Gar. Ya le deseo. *Pas.* Maestro
tienes, que quanto supiere

© Biblioteca Nacional de España

te enseñarà desde luego,
y vna instruccion quiero darte,
con que decores el arte
facilmente. *Gar.* No sosiego
hasta entrar en esta historia.
Pas. Ven, y te diré de passo
vnos terminos, que al caso
has de tomar de memoria.
Gar Te oiré con la deuocion
que es deuida menester
para poder aprender.
Pas. Quatro fundamentos son;
ser parcial, y descocado,
sin son, y con son hablar,
de qualquiera motejar,
y esto al son de lo contado. *Vas*

Salgan algunas mugeres de acompañamiento, vna con vn espejo, Lisarda acabandose de vestir muy de gala, y graue, y Irene.

Lis. Pienso, que està assi bien,
muestra el espejo.
Iren. Aqui, señora, està. *Cria.* Con el despejo *Ap.*
que haze el papel Lisarda del Ducado,
en dos dias no mas se hade corado.
Lis. Que deziades? *Cria.* Nada. *Lis.* Que locura!
ò como a las espaldas se murmura!
Irene, esta esto bien? *Iren.* Esso preguntas,
quando de partes juntas
en perfeccion el cielo te ha dotado?
la gala, lo prendido, y bien tocado,
solamente en ti està. *Lis.* No lo creas.
Iren. Que al espejo te veas
tanto me pesa. *Lir.* Porque? *Ire.* Porque sentia,
que mirando tu misma bizarria,
en essa clara luna, es ya preciso,
que de ti enamorada seas Narciso.
Lis. Estimo la lisonja. *Iren.* Son verdades,
y sino mira tu a las Magestades,
solo por tu belleza,
como postran humildes su grandeza.
Lis. Ola, agua manos. *Cri.* Ya, señora, viene!
Lis. La Duquesa la trae, que haré Irene?
Iren. Que te dexes seruir.

Sale Teodora con fuente, jarro, y toballa.

Teod. Aqui està el agua.
Lis. Puestu Alteza con ella? *Arrodillase Lisarda.*
Teod. Esto, Lisarda bella,
el Duque mi Señor manda, y es justo,
que obedientes a sus ordenes mi gusto
en todo esté, porque mi exemplo sea,

por

© Biblioteca Nacional de España

por tan estraños modos,
ley inuiolable a q̃ te siruan todos.
Mas como? q̃ es esto? tu postrada?
q̃ ignorácia esta mia, cõ tu criada
hazes estremos tales?
yo soy la que te sirue.
Lis. Que de males temo de aqueste error, donde la disfraça en glorias (fuerte
sombras de mi muerte.
Aunque pudiera el Estado
desvanecer mi piedad,
que es fuerte la Magestad
en superlatiuo grado.
Muy al contrario lo siente,
señora, mi parecer,
porque llego a conocer
vn delirio de accidente.
A vuestra vista no soy
mas de aquello que antes fui,
y por esso el culto os di,
atendiendo donde estoy.
Ausente devos, ya ostento
esta robada grandeza,
excessos de vna estrañeza,
que ha errado el entendimiento.
Con violenta tiranía,
ya veis que en aqueste estado.
Teo Su rigor nunca ignorado,
y mas la desdicha mia.
Mas que es aquello? *Tocan dentro.*
Fre. Alli empieça
vn instrumento a tocar.
Lis Antidoto es del pesar
la musica en la tristeza.
Cantan dentro.
Aprended flores de mi
lo que và de ayer a oy,
que ayer maravilla fui,
y oy, sombra mia aun no soy.
Teo. Toda mi pena escuché,
buelue la copia a dezir
que la quiero proseguir,
Lis. Y yo te acompañaré
Teo. Tu, Lisarda?
Lis. No es diuerso
el concepto que escuché
con mi pena.
Teo Pena en qué?
Lis. Repite otra vez el verso.
La voz. Aprended flores de mi, &c.
Li. Contenta en mi humilde estado,
como en él nací viuia,
desengaños de que vn dia
vi vn almendro desmayado.
Que el dia antes del passado
su vanidad reir vi
a las flores; pues assi
toda locura contemplo,
y para ver el exemplo,
aprended flores de mi.
Teo. Lisarda, aunque el argumento
tu sentimiento ha apoyado,
parasimi de mi estado
con mas propiedad lo siento.
La flor, que deshojo el viento
soy, en todo os parezco:
no creais como crecò
lisonjas, si dudais,
a saber lo que durais,
aprended flores de mi.
Lis. Verdad es, que en la hermosura
de sus vistosas colores,
veo engaños, siento errores,
de la vanidad locura:
lo mismo en mi se asegura,
pues violenta al fin estoy,
y aunque mas que ayer oy soy,
temo mañana caer,
y podais de mi aprender
lo que và de ayer a oy.
Teo. Yo, que segura viuia
ayer en aquel estado,
no creyendo ver postrado,

© Biblioteca Nacional de España

como en él nacido auia:
vn dia sigue a otro dia,
ayer fuy, oy nada soy,
y assi, assi adelante voy,
oy que soy triste criada
perderé, mira si es nada
lo que và de ayer a oy.

Lis. Què importa bella, y lozana
sea, como flor del Sol,
aquien sigue el arrebol
al salir de la mañana?
flor leue soy, que temprana
muerte me asseguro assi;
quanto me valiera a mi
en otro estado viuir,
y segura en él dezir,
que ayer marauilla fuy?

Teod. No ay en la vida contento
a quien no siga vil suerte,
bien, flores mias, lo aduierte
mi passado lucimiento,
quedandome el sentimiento
de la gloria que perdi.
Exemplo, flores, de mi
tomad, y no creais, flores,
que digan vuestros verdores,
que ayer marauilla soy.

Lis. Yo en la grandeza nacida,
que oy forçada represento,
veo vna sombra, vn portento,
de mi funesta caida:
durar no puede aduertida
de que al fin violenta estoy,
y assi puedo dezir oy,
que embidia tengo de ayer,
que ayer tuue propio ser,
y oy sombra mia aun no soy.

Teod. Efecto de mi caida
fue aquella mi Magestad,
que siempre la vanidad
es engaño de la vida:
no ay à flor desvanecida,
ostentando glorias, que oy
flor caduca, y muerta estoy,
a el engaño: ved por mi,
que del Sol sombra ayer fuy,
y oy sombra mia aun no soy.

Salen el Duque, y Perseo.

Per. Gran, señor, el Magistrado
os esta esperando. *Duq.* Aguar
Per. Gran falta hazeis, y es ya tar
Duq. Pues vayase. *Per.* Hase junt
para ver, y consultar
lo que a Escocia hazer conuie
que el Ingles dizen que viene
infestando nuestra mar.
Duq. Bien està. Lisarda mia;
pero Teodora esta alli:
ola despojad de aqui
la sala. *Per.* Que tirania.
Lis. Quanto haze el Duque es seri
salios vosotras luego.
Cria. Ya obedecemos. *Teo.* Que
le tiene el Duque su error.

Vanse Teodora, y las mugeres.

Per. Señor.
Duq. Que hazeis aqui vos?
Per. Vuestra orden solo espero,
y veais que,
Duq. Que os vais quiero.
Per. Ya voy, y ha de ser por Dios
solo para procurar
el deponerle del Reyno,
que està acha coso el gouiern
y no puede mas durar.
Duq. Vos con tan nueua tristeza
me recebis, mi señora?
pero sois como el Aurora,
que està assi con mas belleza.
Li. Si en vuestro amor muerte
lleuada de vna ilusion,
no es mucho que la passion
muestre al rostro el sentimie

Dentro caxas.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Tus rezelos, que rumor
es este, que me diuierte?
Lis. Presagios son de mi muerte,
para aumentarme el dolor.
Sale el Conde.
Cond. Este repetido acento,
que con rumores marciales,
estremeciendo los ecos,
el animo alterar haze.
Mas desdicha es, gran Señor,
de lo que piensas, mas males,
permisiones de los cielos,
que estos aparatos causen.
La fama parlera, en quien
mudos silencios no caben,
porque le viste de lenguas,
para dezir quanto sabe.
A los oidos llegò
del Ingles Rey, que assi trates
a Teodora, esposa tuya,
y su prima, cuyo achaque
deue tomar por pretexto,
para venir arrogante
a la conquista de Escocia,
con cuyas huestes nauales,
amenaçando este Reyno,
viene infestando sus mares.
Duq. Calla, que forma el temor
vulgar en el mas constante
fantasticamente lides,
que temerosas combaten.
Quanto este necio sobrino *Ap.*
me irrita el verle delante!
Pero reprimirme importa
agora, y agassajarle,
y con la ocasion presente
de la guerra, quiero echarle
de la Corte, y que despues
secretamente le maten.
Conde. *Cond.* Señor.
Duq. Ya yo veo,
que el venir a darme parte
del estado de la guerra,
tan alterado el semblante,
sin atender donde estoy,
ni pedir licencia antes,
fue leuarse del afecto:
antes que el remedio, passe
por disculpa: Yo pretendo,
Conde Ricardo, al instante
a la defensa partais
deste Reyno, pues su Atlante
firme sois, en cuyos ombros
es forçoso que descanse.
Con. Serà tu gusto obediencia
en mi amor, harè que alayre
imite en correr la posta.
Duq. Desta vez logro apartarle *Ap.*
del todo de mi, pues và
al precipicio.
Con. Que darme *Apart.*
oy intento de secreto,
y esta noche, en este fragrante
jardin, cuatro ha de ser
de la historia lamentable
de Lisarda, si la industria
me concede el Cielo facil,
y ella muere, podrà ser,
que su error à ver alcance
el Duque, y estime el auiso,
para poder enmendarle,
que en el sugeto mas debil,
es el remedio mas facil. *Vase.*
Duq. Esto, Lisarda, ha de ser,
Lis. Aduierte.
Duq. No ay que escusarse;
ola Oton. *Sale Otón.*
Ot. Señor, que mandas?
Duq. Que en el salon, que se hazen
los festines, dispondràs
para esta noche vn alarde
de las damas de Palacio,
donde diuertida alcance
Lisarda, entre los placeres

algu-

© Biblioteca Nacional de España-

alguna alegria. *Ot.* Dràse en la Corte. *Duq.* Si; esso quiero, que mi Magestad es grande, pues al enemigo orgullo, mi voz, mi amago es bastante desde la Corte a ponelle a mis pies, haziendo alarde de belicas amenaças a emulaciones de Marte. Vén Lisarda. *Lis* Soy tu esclava.

Duq. Que hermosura!

Lis Que de majes. *Aparte* teme mi vida, que al fin todo lo violento cae.

Ot. Doblando và los errores el Duque, que mucho alcance el tropel del vno al otro, si se hizo al primero facil? Porque es de tal calidad el ciego apetito, que haze natural el accidente para estar en él constante. *Vanse.*

Salen cada vno por su parte sin verse, Irene y Passatiempo.

Pas. Toda esta noche es placer.

Ire. Toda esta noche es festin.

Pas. Que escuro que esta el jardin!

Ire. A ninguno alcanço a ver, a Passatiempo buscando por aqueste jardin vengo, cariños son que yo tengo a su bolsa: aqui aguardando oy me dixo que estaria, que como Garcés partiò con su amor ayer, nos dio lugar. *Pas.* Ella es, a fé mia, faldas son, no ay que dudar, que en dos basas se rematan, algo grandes, porque tratan.

Ire. De que? *Pas.* De firmes estar.

Ire. Puntos diràs. *Pas.* Poco, a poco, que hablo como atento, y drecho; eres tu muger de mucho para tenerte en tan poco.

Ire Que doblado?

Pas. Esso me abona.

Ire Con esso me descalabras.

Pas. Doblando yo mis palabras ostentaré tu persona.

Ire. Enseñeme vsted la mano.

Pas. Aquesta mi Reyna es.

Ire. Como es esso del reués? galan es buste muy vano, porfio. *Haze que se và.*

Pas. Aguarda *Ire.* Me aguarda quien el buz me satisface, gaste los donaires que haze a quien le cargare essa albarda.

Pa. Mas que esse es Garcés? *Ir.* Pues que le manda vsted aqui?

Pas. El que es aqui para mi muy poca cola Garcés.

Ir. Como? *Pas.* Como es todo gala y en essa antesala ayer ay quien te hizo enmudecer, con gran mengua de la sala

Ire. Otra en ella le passò al tenor de essa question.

Pas. Y se andará en opinion de si ay salamandria, ò no.

Sale Garcès.

Gar. Porque no pierda por mi la opinion te casaré, y en el jardin Leon seré, ya que salamandria fui.

Ire. Ay, ay, ay. *Dale.*

Pas. Cuerpo de Dios, que esso es hazerlo vsted todo

Ire. Desembuelvete.

Pas. No ay modo mas que la buelta en los dos.

Gar. Eres vn lebron *Pas.* Y bello

Ire. Y no andarà en opinion?

Pas. Esso es lograr la ocasion,

© Biblioteca Nacional de España

que vino por el cabello.
Garc. Por lo menos ha empeçado
por él. *Pas.* Esse es el atajo,
mas de la corona abaxo
pudiera vsté auer pegado.
Garc. Esso facil cumpliré.
Pas. Siempre es vusted muy cũplido;
pero yo al reués lo pido.
Irin. Ay tal mandado! *Pas.* Ayla asé.
Gar Otros tantos palos luego
por menguado le he de dar,
Pas. Tantos? *Gar.* Si.
Pas. No ay que dudar,
todo es tantos este juego;
Gar. Irene aparteſe allà.
Pas. En todo le ſeruiré.
Ire. Quien te truxo aqui?
Gar. La fee
del grande amor que en ti eſtà.
Ire. Y a mi, y todo. *Gar.* Ya lo he viſto.
Ir. Por el ſiglo. *Gar.* No ay ſiglear.
Ap. Pas Pienſo que ſe han de beſar
delante de mi, por Chriſto.
Zelos tengo, eſtoruarelo
ſi me ſale bien mi modo,
que no ha de ſer palos todo;
Midiendo eſte verde ſuelo
con eſcrupuloſos pies,
me retiro entre eſtas ramas.
Gar. En fin, de veras me amas?
Ir. Teſtigo el tiempo, Garcés.
Gar. Fueſſe Paſſatiempo? *Ir.* Si.
Gar. Miralo. *Ire.* Buena atencion:
tu rezelos de vn lebron?
eſtate. *Pas.* Deſde aqui *Ap.*
con la ojaraſca los pego, (to,
zas, y metome. *Dalos. G.* Soy muerta
la cabeça me han abierto.
Ap. Pas. Ha ſido palo de ciego.
Sale el Conde encubierto.
Con. Ya ningun daño recelo,
propicia la noche eſtà;
o, Liſarda morirà
ſi me ſauorece el Cieſo.
Con el rumor del feſtìn
anda todo alborotado;
que ocaſion me ha granjeado
la ſuerte! Por el Jardin
anda gente; aqui eſtarà
tambien Garcés preuenido
con el caualio. *Ire.* Alli he oido
gente, yo me voy. *Vaſe.*
Con. Quien và? *Gar.* Garcés.
Con. Que es aqueſto?
Gar. Graznar de dolor. *Con.* Porque?
Gar. Me han abierto el caſco aqui.
Con. Pues quien pudo ſer?
Pas. Quien? Mi.
Gar. Forçoſo es irme a curar. *Vaſe.*
Pas. El vno ſe fue, y quedò
el otro, que buſcarà?
Si es que caſcar me querrà?
Ap. Con. Si no me engaño, ſalio
de entre las ramas vn bulto:
valgame Dios! A que efeto
por aqui andarà ſecreto?
Azia eſte lado me oculto.
Pas. Miedo tiene; es cierto? Si;
que ſe retira; yo hablo;
A ſeo fantaſma, ſeo diablo,
diga lo que quiere aqui?
Ap Con. Paſſatiempo es. *Pas* Valiéte
ſoy, pues hablo con deſcoco.
Ap. Con. Yo me aparto poco a poco
ſin reſponderle *Pas.* Detente.
Ap. Con. Ya me enfada.
Pas. Ay tal tormento!
que no reſponde, que haré?
Ap. Con. Por aqui me eſconderé
mientras q̃ logro mi intento. *Vaſe*
Pas. Cara me hizo denodado, (*Sale*
y ſe eſcurria entre las matas. (*Duq*
Ot. Gran Señor, q̃ es lo q̃ tratas (*y Ot*
por aqui tan emboçado?

© Biblioteca Nacional de España

Paſ. Dos hombres vienen alli,
y ſerà por mi, quien duda?
quien ſe muda Dios le ayuda,
pues la grupa por aqui.
Vaſe Paſſatiempo.
Duq. Peſame no ayas llegado
eſta noche, en ocaſion,
de que huuieras viſto, Oton,
el ſarao ſeñalado;
mas ya que tarde has venido,
te he de dezir por mayor
la fieſta. *Oton.* Eſtimo el fauor.
Duq. Dame vn rato atento oido.
Era del Sol eſfera la gran ſalà,
ſegun la claridad que dentro auia,
que en el rubio metal, que mas le iguala,
de la techumbre reflexion hazia
vna Arabica alfombra, que en la gala,
al mas luzido Mayo deſafia;
en colores cubria el pauimento
donde a dançar ſalieron. oye atento.
Madama Flor de Lis era la guia
con quatro perfectiſsimas Serranas,
a Suis, y Corpiños les cubria
Argenteria, ſobre finas granas.
Dançaron con notable bizarria
a vn tiempo todas quatro, tan galanas,
que en cada mouimiento que miraua,
abſorta el alma por los ojos daua.
Quatro Amazonas a lo antiguo armadas,
medio deſnudo el braço, y pie derecho;
al ombro aljauas, a la cinta eſpadas,
el arco al braço, cuerda, y pluma al pecho.
Baſquiñas cortas, medias nacaradas,
dauan licencia a ver del pie lo eſtrecho;
vn laberinto hizieron, y deshechas,
dançando diſpararon muchas flèchas.
Felida entrò con quatro hermoſas Ninfas;
de oro, y azul, formando muchos lazos,
texieron vna fuente, en cuyas Linfas,
daua Alfeo a Aretuſa mil abraços.
Iuzgara las del Cielo para Ninfas,
ſi agilitaran alas en los braços;
mas fuera error, porque en el agua fuego
encendieran, y yo me ardiera luego.
Al ſon de varias muſicas, gallarda
ſe preſentò en la ſala con bellas
quatro Deydades, la ſin par Liſarda,

dan-

© Biblioteca Nacional de España

dando embidias al Sol, y a las Estrellas.
De sus luzes el alma se acobarda,
que pudiera rendir qualquiera de ellas,
y tal quedé del no pensado caso,
que a su beldad pidiò mas liento passo.
Luego las diez y seis juntas se vnieron
todas a vn lazo, y con las castañuelas,
de baylar tan ligeras, parecieron
remos los braços, y las galas velas.
Diuididas despues, desparecieron
al acordado son de las vihuelas,
al tiempo que en la sala, disfraçada,
vna muger se presentò estremada.
Quererte encarecer su bizarria,
fuera dexar atras su gentileza,
a todas, y a Lisarda aun excedia;
no quieras mas exemplo de belleza.
Con media mascarilla encubria
lo que ay desde la boca a la cabeça;
penachos de oro, entrenças el tocado,
era a firmezas verdes añudado.
Dançò, y de qualquiera mouimiento
mi atonito sentido traspassaua;
lleuòme el alma, lleuòme el pensamiento,
porque de y dad del cielo la juzgaua.
Ciego, confuso, atonito, y sin tiento,
de su luz mariposa, tornos daua
a esta selua de amor, donde cifrado,
se conduce este assombro enamorado.

Oton. Essa dama, gran Señor,
no sin misterioso fin
a dançar en el festin
ha entrado, pues. *Duq.* Que rumor
es aqueste?

Disparan dentro vna pistola, y digan el Conde, y Teodora.

Teo. Favor, Cielo. *Cõ.* Misera Lisarda.
Teo Ay de mi! *Duq.* Lisarda dixeron?
Oton Si; que vn bulto viene recelo.

Sale Teodora vestida muy de gala, y alborotada.

Teo. Infeliz de mi! *Duq.* Quien và?
Teo. Vna muger. *Duq.* Es Lisarda?
Teo. No es Lisarda; pero aguarda
gran Señor. *Duq.* Pues no se dà
a tu voz grato el oido,
bizarra dama, no esperes
mayor razon: ò mugeres,
iman siempre del sentido!
Ven Oton, que aunque gallarda
esta muger me prouoca,
la mayor causa es muy poca
quando peligra Lisarda.

Vanse el Duque y Oton.

Teo. Oye, espera; ya se fue:

© Biblioteca Nacional de España

Ay de mi! rigor notable!
que con la industria lo afable,
ni aun de passo grangeé.
Rara oposicion, desuerte,
que me tiene combatida,
pues quando busco la vida,
solo encuentro con la muerte.
Bien que la voz que se oyò
entre el estruendo violento,
de aquel infame instrumento,
no a mi, a Lisarda nombrò.

Sale el Conde por otra parte.

Con. Erré el golpe, mas serà
este puñal con mas tino
su fin: por aqui se vino
huyendo; mas aqui està
la infame Lisarda? Si.

Teo. Que temor! vn bulto veo;
si es el Duque? *Con.* Mi deseo
cumplido veré. *Teo.* Ay de mi!
hombre, quien sers? *Ap. Con.* Elado
el braço se ha desta voz.

Salen por diferentes partes el Duque Otòn, Lisarda, y Irene con luz.

Duq. Llega Otòn, que aqui el atroz
agressor se vé, que arrado
con el azero, amenaza
vna muger. *Con.* Caso fuerte! *Ap.*
Yo a Teodora doy la muerte?

Teo. Como mi inocencia vltraja *Ap.*
assi el Conde? *Lis.* Gran Señor,
que alboroto aqueste ha sido?

Duq. Ya nada, pues tu has venido;
cobrò el coraçon valor:
mas còtra Teodora el Conde *Ap.*
esgrimiendo està el azero.

Ap. Con. Poco siento, pues no muero!

Ap. Teo. Q̃ en él tal traycion se escõde!

Ap. Con. Yo Cielos, con el rigor
mio a Teodora amenazo?!
mal aya el infame braço,
que administrò tal error.
Mas las galas con que està
de mi error la causa ha sido;
que enigma aqueste ha tenido;
que tal confusion me dà?

Ap. Duq. Como dudo en alcançar
deste accidente el deseo,
si al Conde Ricardo veo
quiere a Teodora matar?
Pero ya nueua ilusion
a nueuo assombro me llama;
Teodora es la oculta dama
a quien yo cobrè aficion
de su brio enamorado,
de quien a Otòn celebrè?
Si, las galas son con que
entrò a dançar: ya ha cobrado
nueuo afecto mi rigor,
nueua vibora se ha hecho
de aborrecimiento el pecho.

Ap. Lis. Quien viò confusion mayor

Duq. Conde amigo, oye Ricardo,
aparte aora, si ya
satisfecha queda el alma
de quanto tu voluntad
obediente està a mi gusto;
pero que xarme serà
de ti forçoso, porque
oculto trauas dar
la muerte a Teodora.

Con. Aguarda,
yo señor?

Duq No, no me tienes que dar
mas satisfacion; ya veo
tu amor, y tu lealtad.

Ap. Con. Ay confusion mas notable
que el Duque piense, quien tal
juzgara! que sus disignios
favorezco! Estoy mortal.

Ap. Teo. Cõ el Cõde el Duque (ay
hablando en secreto està,

aq

© Biblioteca Nacional de España

aqueste nueuo enemigo,
es de mas cuydado ya,
porque es cauteloso; como
a mi esposo grangear
podré, cielos? La experiencia,
que en el festin hize ya
he visto contra mi vida
hizo operacion fatal.
Duq. Esto importa, Conde, parte
al puerto, que desde allà
has de ayudar mis disignios.
Cond. Ya voy, en confusion tal, *Ap.*
que puedo hazer? ello es fuerza
su engaño, aunque a mi pesar,
aqui siga, pues por él
es menor el riesgo ya.
Lis. Señor, que es esto? *Duq.* Lisarda
fortunas, que grangear
nunca imaginò mi dicha,
que no poco importaràn
a tu quietud, ven conmigo.
Lis. Tuya soy, dudando và
destas enigmas mi vida,
por los riesgos en que està.
Teod. Aguarda, señor, esposo.
Oton. La Duquesa. *Duq.* Bien està:
Oton, ven conmigo. *Oton.* Siẽpre
tu gusto deuo abseruar:
nada con la industria pudo *Ap.*
la Duquesa grangear.
Cond Aguarda, señora. *Teod.* Conde
ya tus disignios estàn
conocidos, y mi suerte,
no ignoro, no, lo fatal.
Tu homicida tambien eres
de mi vida? *Cond.* Estoy mortal:
aduierte
que yo, que a Lisarda. *Duq.* Cõde
ven conmigo. *Cond.* Señor ya
te siruo: ha fortuna aduersa! *Ap.*
que siempre opuesta me estas.
Duq. Ya con la ayuda del Conde
mejor mis disignios van.
Lis. Mucho temo estos misterios
sean nuncios de vn gran mal.
Iren. Mudança de Matachines
parece, segun estàn.
Duq. Que Teodora me engañasse!
Cond. Que fuesse mi yerro tal!
Duq. Venganças mi enojo aliente.
Cond. Cielos, venganças me dad.
Teod. Cielos, paciencia, y podré
Sufrir Mas por Valer Mas.

IORNADA TERCERA.

Salen Perseo, y Mauricio, avrà luzes sobre vna mesa.

Mar. En fin el Conde Ricardo
al soberuio Ingles venciò.
Per. Toda su armada quemò,
y a Doblés huyò Eduardo.
Mau. Gran Principe.
Per. No ay persona
mas digna que él. *Ma.* Viue Dios,
que pues le toca, los dos
le hemos de dar la Corona.
Per. Yo con esse pensamiento
esta noche vengo a hablarte,
y a Teodora, porque parte
la demos de nuestro intento.
Sentido de que el estado
en que viue, ya llegò
a tal termino, que no
le espero ver mejorado.
Mau. En toda la amistad mia,
Perseo, te ha de ayudar,
para que venga a lograr
quietud Teodora. *Pers.* Se fia
de ti mi amistad. *Mau.* Ya aqui
viene. *Per.* Con q̃ indecẽte trage.

Sale Teodora vestida humilde.

Teod. Ya la muerte en tanto vltrage
deseo venga por mi.
Mau. Si explicar el sentimiento
pudiera la torpe lengua,

© Biblioteca Nacional de España

y los afectos del alma
articular los pudiera.
De tus miseros vassallos,
infeliz, señora, vieras
el sentimiento mayor,
que dexar pueden a las letras
de los Anales futuros
el tiempo. *Teo.* Bien satisfecha
de esso estoy, mas que les sirue,
si la soberana fuerça,
que los avassalla a ellos,
tambien a mi me sugeta
como veis? Mas que refiero,
baste, baste de mi afrenta
el dolor, vozes los ojos
forman en voz de la lengua.
Per. Mauricio, yo gran señora,
de Escocia inuicta Duque sea,
con la voz de Magistrado
destos Estados concuerda,
obseruando antiguas leyes,
viendo que las experiencias
vuestras no han sido bastantes:
el que vuestro esposo tuerça
lo rigido de su trato,
cõ que a vuestra Alteza apremia,
deponerle del Estado,
valiendonos, mas en esta
carta que al Conde Ricardo
escriue, su intento muestra.
A vuestra Alteza primero
no pareciò, que el dar cuenta
era preciso. *Teo.* Està bien,
Toma Teodora el papel.
el coraçon neutral tiembla,
terrible empeño me ofrece
la ocasion, vengança es esta
que el Cielo me pone, que
duda la cobarde idea?
Pero mi honrada altiuez
al facilitar la empressa,
toda escrupulosa el alma,
parece que tirubea,
Per. Vuestra Alteza, mire que.
Mau. Vuestra Alteza mire, y crea
Per. Que es ya decreto inuiolable
Mau. Que es ya obseruante ley essa
con que ya su execucion,
no admite que dudas tenga.
Teo. Ya para calificar
vuestro proposito, atenta
leo el papel, assidize.
Todo me assombra, y altera.
Lee. Conde de nuestra lealtad,
tanto ha podido el amor,
que oy fia de tu valor
el que nos dés libertad.
A tu prudencia, y poder
este miserable Estado
se presenta, confiado
en que su Duque has de ser.
El misero estado aduierte
en que llegamos a estar,
a Escocia has de gouernar,
ò al Duque hemos de dar muerte
Passar no puede la lengua
a lo demas que se sigue,
en la letra, pues consigue
en mi pundonor tal mengua.
Deten el veneno cruel,
que en tus caracteres veo,
sombra de vn assombro feo,
que en lo blanco del papel
disfraças; como en la taza
suele la maldad poner
el tosigo, para ver
como el oro le disfraça.
Haga alarde lo piadoso
de mi pecho, aunque parezca
atenciones, no merezca,
que aunque tirano es mi esposo
Condestable, Presidente,
de vuestro papel leì,
el intento, donde vi

vue

© Biblioteca Nacional de España

vuestro decreto imprudente.
Oy deste ser o cuidada,
que indignamente posseo,
aunque es mi mayor trofeo
mas que mandar ser criada.
Reſponderos quiero a él,
conforme me aueis tratado,
y assi lo que he decretado,
es rasgar este papel.

Vase Teodora rompiendo el papel, y al mismo tiempo por otra parte sale el Duque y se detiene.

Duq. Vn papel se entrò rasgando
Teodora, porque me vio.
Mau. Aguarda, señora.
Teo. No es posible *Desde adentro.*
Duq. Confirmando
và ella misma, viue Dios,
la traicion que ha conuenido
con los dos aqueſto ha sido?
si. *Per.* Sigamos la los dos.
Al yrse les sale el Duque al passo.
Duq. Aguardad, a donde vais?
deteneos. *Mau.* Gran, señor.
Per. Fuerte empeño. *M.* Que temor!
Duq. Y bien, pues de que os turbais?
reprimirme importa aqui,
y con aqueſtos fingir,
por si es que puedo inquerir
algo en mi ſospecha assi.
Per. Que intentarà el Duque hazer
con nosotros? *Mau.* Trãce fuerte!
Duq. De los dos de aqueſta suerte,
y Teodora he de saber
los diſignios; Yo entrando
por aqueſſa puerta, vi
con los dos estaua aqui
Teodora, y que rasgando
esſe papel que quedò
hecho pedaços, se fue,
quien duda la causa, es que
entonces llegaua yo?
Y como tanto se fia,
ya de los dos mi amistad
os pregunto la verdad
del papel, que contenia?
Per. En notable empeño estoy.
Mau. Cielos, que reſponderé?
Per Oy nuestra culpa se vé.
Mau. Estatua de marmol soy.
Duq. Que dudais, que os deteneis?
no reſpondeis? *Per.* Que aſpereza!
Mau. Señor, aduierta su Alteza,
que, que *Duq.* De q̃ enmudeceis?
Per. Diſculparme pienſo anſi,
señor, de lo que ignoramos,
como quereis que os hagamos
relacion, nunca entendi
yo, gran señor, ni Perſeo
lo que en él se contenia.
Duq. Yo os creo, pero querria
esſos pedaços que veo
en el ſuelo, los junteis
para poderlos leer,
viue Dios, que assi ha de ser.
Ea acabad, no lo hazeis?
Per. Ya, señor, que pena graue!
Mau. Que trance, que confusion!
Per. O, si se vé vuestra intencion.
Mau Oy nuestros diſignios sabe.
Duq. Ea. *Per.* Ya los junto, ya
intento ver lo que dize.
Leuanta del ſuelo los trozos del papel, y haze que los junta.
Mau Ay caſo mas infelice?
Per. No veo bien.
Duq. Pues ahi està
esſa luz, tomadla luego.
Per. Ya, señor, lo hago assi;
la induſtria me valga aqui.
Dize pues.
Llegase Perſeo a la luz, y quema el papel, como acaſo.
Duq. Que haze is? al fuego

© Biblioteca Nacional de España

el papel llegais. *Mau* Que error.
Per. Deseu; do, señor, ha sido
perdonadme. *Du.* Ya he entẽdido
tu cautela: assi traydor,
te perdono. *Saca el Duque la daga.*
Per. Triste suerte,
detente el impio azero.
Mientras Perseo se defiende del Duque, Mauricio mata a la luz.
Mau. Matando la luz espero
nos libremos de la muerte.
Duq. No os escapareis, que a tiento
tambien os sabré buscar.
Per. Ya nos podemos librar.
Mau. Puerta es aquesta que tiento.
Vanse los dos, y por otra parte sale el Conde embozado, y de camino.
Cond. En todo el quarto no vi
a ninguno, dicha ha sido:
antes de ser conocido,
irme será bien de aqui,
puesto que a Teodora hallar
no he podido, sino mientre
el oido, siento gente.
Saca la espada el Conde.
Duq. Que no los pueda encontrar?
descubriré su traycion,
y que los prendan. *Cond* Aqui
siento rumor. *Duq* Quien ai
esta? ola luzes, Fabio, Oton.
Cond. Fuerte cosa, el Duque es;
que podra auer sido aquesto?
Duq. No venis? llegad de presto.
Sale Oton con luz, y otros.
Oton. Señor, que es esto? *Duq.* No ves
Oton con la espada vn hombre
que procura darme muerte! *Ap.*
mas q̃ veo? *Cond.* Empeño fuerte!
no ay cosa que no me assombre.
Oton. El Cõde es este. *Con.* Ay de mi!
Duq. Lo que estoy viendo no creò,
no era Mauricio, y Perseo
con los que yo estaua? si,
pues como el Conde Ricardo,
tan irritado, tan fiero,
contra mi puesto el azero
hallo en su lugar? que aguardo,
que desta egnima en que estoy
dudoso, no salgo? Oton, *Ap.*
salte a fuera. *Cond.* En que ocasion
estoy, cielos? *Oton.* Ya me voy.
Vase Oton, y los demas.
Duq. Conde, sobrino, que es esto?
vos aqui desta manera,
encubierto os hallo ayrado,
contra mi la espada puesta? *Ap.*
Cond Valgame el cielo! que trance,
que gran confusion, que pena,
que fuerte empeño, q̃ assombro!
que puedo dar por respuesta?
Duq. Que os deteneis? q̃ aguardais?
viue Dios. *Cond.* Señor, no creas,
que que rena tus pies està
postrado, tu muerte intenta.
Duq. Como, si quando presumo,
que militando en la guerra
estais marciales afectos,
sin tener orden que os mueua
a venir, os hallo aqui,
a tiempo que alguno intenta,
como traydor, encubrirse
con industriosa cautela?
Cond. Desto lo que fue presumo,
dichoso he sido, pues ella
la causa ha sido, señor,
de venir desta manera.
Du. Que dizes, Cõde? *Con.* Que supe
fauorezca mi cautela el *Ap.*
el cielo, que està en Palacio,
quien quizà tu muerte intenta,
y assi encubierto he venido,
como ves, sin tu licencia,
para darte la noticia.
Duq. Agradezcola fineza,

Con

© Biblioteca Nacional de España

Conde, que en fin se imagina
por alla haya quien pueda
a mi grandeza oponerse?
Cond. Si, señor.
Duq. Yo haré que muera.
Cond. Luego el agresor conoces?
Duq. No ignoras tu sus cautelas,
pues hijo de mis afectos,
te vi leuantar la diestra
en mi abono. *Con.* Esta es Teodora,
defiendate tu inociencia.
Duq. Mauricio, y Perseo son
complices tambien con ella.
Cond. Notable delito. *Duq.* Ya
con el castigo que ordena
mi prudencia, he de quedar
seguro, y libre de ofensas:
ven Conde. *Cond.* Ya te obedezco.
Du Ya quãto vieres. *Con.* Que pena!
Duq. Disimula. *Cond.* Que dolor!
Duq. Porque verás cosas nueuas,
con que he de vencer embidias,
todas de misterios llenas. *Vase.*
Cond. Desesperado discurso,
que fabricas en la idea
tanto edificio portatil,
que a soplos el ayre lleua?
Como procuras, cimiento
hazer en la debil fuerça
de la fortuna, que siempre
assienta sobre vna rueda?
No ves que su precipicio,
quando mas firme se piensa,
halla sin ver, que a los ojos
le assombra vna obscura venda?
Pero aqui de mi tormento,
que imposible el alma intenta,
para que fatal oponga
contra mi toda su fuerza?
No soy yo quien intenté,
porque quietud la Duquesa
tuuiesse, dar a Lisarda
vna noche muerte fiera,
cuyo acierto no logré?
Al repetirle la lengua
su aduerso caso, en la voz
balbuciente titubea.
Y agora que arrebatado
del afecto que me lleua
a que en las satisfaciones,
que a Teodora dar intenta
la fee de mi lealtad,
porque dudas no padezca,
quando con mas atencion
piso de la noche negra
la quietud para encubrirme,
quiso el cielo: fuerte pena!
que quanto intento se postre,
y quanto animo se muera.
Pese a la fuerte tirana!
que es lo que pretende, opuesta
a los fines que procuro
al bien comun desta tierra?
He de consentir (que error!)
yo tan vilmente (que mengua!)
con indecencias, y vltrages
padezca assi la Duqueta,
que fue de mi, quando menos,
idolatrada en la idea,
de que à pesar del decoro
aun oy las memorias reynan?
Pues cielos, que puedo hazer?
aconsejeme la fuerza
de mi discurso, en que apoyo
la gloria de aquesta empressa.
Con misteriosas palabras
no dixo el Duque, que intenta
castigar al que se opone
a su Corona, y que era
Teodora? si: en que diuierto
toda la atencion que empleo
mi lealtad en pretender
su vida con mi defensa?
Arrojeme al riesgo todo,

© Biblioteca Nacional de España

el precipicio no tenia
lo bizarro en el peligro,
por impossibles que yea,
que pues en medio de tanto
Imperio, como me cerca,
el Parlamento me apoya,
y el pueblo no me desdeña,
que escrupulo de rezelo
se podrà oponerme? muera
la tirania aleuosa,
y saluese la ignociencia. *Vase.*

Salen Passatiempo y Irene.

Iren. No le he de hablar?
Pas. Ni mirar? *Iren.* Mucho menos.
Pas. Que rigor!
Iren. Passatiempo, ya mi amor
dio punto. *Pas.* Por puntear,
que es tu exercicio imprudente,
conforme a tu pundonor,
doncella al fin de labor.
Iren. Que necio, y que impertinente.
Pas. Que ya querràs restaurar
el tiempo que avrà perdido,
y de vacante ha tenido,
virtud digna de admirar.
Mas ya que en esto ha parado,
no me diràs por tu vida,
si ha sido tu despedida
por esso? *Ire.* No, por menguado.
Pas. Mēguado? *Ire.* Como se ha visto
quando Garces te cascò. *Pas* Esso.
Iren. Si. *Pas.* Entonces yo
lo quise lleuar por Christo.
Iren. Que piadosa deuocion,
mas puesto que Santo eres,
no hablareis ya con mugeres.
Pas. No ves que proximas son,
y de si las amo. *Iren.* Esso apruebo;
luego serà en general?
Pas. Si, mas tu en particular
eres mia? *Iren.* No te lleuo.
Pas. Pues desso pende mi quexa.
Iren Tendra la hasta que rebiente.
Pas. Yo he visto otra mas valiente,
despues mas blanda que oueja.
Ir No ay remedio? *Pas.* Ni cō medio
Iren. Tu que medio has de tener?
Pas. El que te suele vencer. *Ap.*
linda industria! ay mi remedio!

Alto buscando las faltriqueras.

que pienso que le he perdido.
Iren. Passatiempo, que te altera?
Pas. Ay de mi! en la faltriquera
hasta agora la he tenido.
Ire. Que te falta, di? *Pas.* Esso quiero.
Iren. Que es esto? *Pas.* Ya la encōtré

Sacando vna bolsa.

Iesus que susto cobré,
ay mi bolsa de dinero.
A Dios, à Dios, que recelo
me llaman. *Iren.* Espera vn poco.
Pas. Que quieres? *Iren* Muestra.
Pas. Estoy loco,
el pez cayò en el ançuelo.
Iren. Brauo dinero ay ai?
no le escondas, dexa, dexa. *A*
Pas. Mas blanda està que vna oueja.
Iren. Esso es todo tuyo. *Pas.* Mi.
Iren. Passatiempo mio, ya
soy de tu luz girasol,
no me quieres a mi? *Pas.* Sol.
Iren. Allegate, enseña. *Pas.* La.
Iren. Ay, que gracioso has estado,
que bien tu musica suena.
Pas. Para la ocasion es buena,
oy toda la he decorado.
Iren. Donde la aprēdiste? *Pas.* Aqui
Iren. Yo tambien la aprenderia,
muestra *Pas.* Que bachilleria!
tu musica, Irene? *Iren* Si?
Pas. Oy te la decoraré,
pues te reduces a esto.
Iren. Enseña pues. *Pas.* Mira presto
la solfa, aqui la miré.

© Biblioteca Nacional de España

Enseñando la bolsa.

Ire. De tan dexos? *Paſ.* Es forçoſo,
que aſsi concuerda mejor.
Ir. Dame algo *Paſ.* Que dolor!
ò dinero miſterioſo,
quantas canoanillas hazes.
Ire. Eres vn intereſſado
deſpues de ſer vn menguado,
Paſ. Quiero hazer contigo pazes;
pues eres mi amarielada.
Pide. *Ire.* A tu eleccion lo dexo.
Paſ. Pues por aqueſſe deſpejo
te quiero dar. *Ire.* Qué?
Paſ. No nada. *Ir.* Liſarda viene aqui.
Paſ. A Dios:
en que quedamos? *Ire.* Soy tuya,
como aya argen. *Paſ.* Aleluya,
peſcaronnos a los dos.

Salen a vn tiempo por diferentes partes el Duque, y Liſarda deſcompueſta.

Liſ. Viſte al Duque? *Ire.* No ſeñora.
Duq. Has viſto a Liſarda? *Paſ.* No.
Duq. Pero ya ſu luz ſaliò
mas hermoſa que el Aurora.
Liſar. Señor? *Duq.* Liſarda mia,
como es eſto? que melancolia
te obliga aſsi a venir tan deſcompueſta?
habla, di la ocaſion que te moleſta?
lo que te turbà di. *Liſ.* La pena mucha.
Duq. No me ſuſpendas mas. *Liſ.* Señor eſcucha.
De mi apoſento apenas te ſaliſte
a noche, y recogida (coſa triſte!)
en el talamo blando
al ſueño me entregué infelice, quando
a temblar empeçaron
mis delicados miembros, que ſudaron
humor copioſo, y frio,
no menos abundante, que el rocio
ſobre açucena hermoſa,
vierte el aljofar de Tiron la eſpoſa.
Aſsi, pues batallando
en el extaſis triſte eſtaua, quando
entre iras, y congojas (caſo fuerte!)
te vi ſer inſtrumento de tu muerte.
A ti propio, ſeñor, porque mi vida
fluctuaua tambien, ſiendo homicida,
no se que mi no aleue, que.
Duq. Calla, Liſarda,
que necio deuaneo te acobarda
con tan nueua porfia,
baſte, baſte tu gran melancolia,

que

© Biblioteca Nacional de España

que con essa tristeza
turbas el rosicler de tu belleza
sin duda que pretendes
enojarme, Lisarda, tu no entiendes,
que al mixto Imperio mio,
tu solo mandas como en mi aluedrio?
No sabes tu que en este Estado solo,
como en el cielo Apolo,
quise fuesses Duquesa coronada?
tanto has sido en mi idea siempre amada,
No consegui el intento
de executar contigo el casamiento
de tan forçoso empeño,
que tal vez el poder de si no es dueño,
Caseme, ya lo viste, fue forçoso,
digo el ser riguroso
conmigo el fiero hado,
que a tal vez el poder es limitado,
mas yo derogaré la ley severa.
Lis. Y a como puede ser? *Duq.* Desta manera;
Lis. Pues que intentas, señor?
Duq. Darte la mano.
Al dar la mano el Duque a Lisarda, sale Teodora, y se queda al paño.
Teod. Ay trato mas tirano? *Ap.*
cielos, que es esto que he visto?
Duq. Esto ha de ser. *Lis.* En nada te resisto,
mas que intentas hazer de aqueste modo?
Duq. En la quinta sabràs mi intento todo.
Lis. Luego alla tengo de ir? *Duq.* Si, aqueita tarde;
Lis. Pues para que, señor? estoy cobarde.
Duq. No me preguntes cosa,
sino preuente luego. *Lis.* Fuerte cosa,
aduierte. *Teod.* Que dolor al mio se mide? *Ap.*
Duq. Ola, Lisarda, de vestirse pide. *Vase el Duque.*
Lis. Suspensa he quedado, y tanto,
que no sé que disponer,
pues para quanto he de hazer,
soy de yelo, ò duro canto.
Si obedezco, ay triste! a quanto
mi vida esta preuenida,
y si huyo, en mi partida
buscarè la muerte ayrada;
y a todas partes la espada
fiera amenaça mi vida.
Aconsejeme mi suerte,
pues el discurso lo ignora;
si huiré? *Llega Teod.*
Teod. No hagas tal. *Lis.* Señora.

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Porque assi buscas tu muerte?
Lis. Pues tu Alteza me diuierte
lo que deue aconsejarme?
Teo. Si, porque assi grangearme
la vida acaso podré,
y de otra suerte bien sé
que la muerte he de buscarme.
Pero si en mi aduerso estado
llego cuerda a discurrir,
tambien vengo a conseguir
assi el golpe de mi hado.
Mano, y palabra te ha dado
de esposa el Duque, y aduierte,
que puesto que intenta hazerte
Duquesa, no puede ser
viuiendo yo: ahora a ver
te pon si es cierta mi muerte.
Lis. En tu discreto argumento,
que responderte no sé,
lo que asegurar podré,
señora, es que tu tormento
dentro del alma le siento
tanto, *Teo.* Yo lo creo assi;
mas pues es fuerça en ti
a tu dueño obedecer,
le deues corresponder,
viue tu en lugar de mi.
Ya el estado de mi vida
de oy de mas no le asseguro.
Lis. Medicinas dàn seguro
a la mas doliente herida.
Teo. Es assi, mas aduertida
que mi daño me preuiene,
busco (porque me despene)
mi fin, que es la cierta cura,
porque en vano la procura
quien ya la ponçoña tiene.

Sale el Conde.

Con. No se como te exagere
el gozo con que a tus pies,
Inuicta Duquesa llego.
Teo. Mirad que a Lisarda es
a quien essa reuerencia,
Conde, la deueis hazer;
mirad que os aueis errado.
Con. Aunque pudiera el placer
con que vengo a dar aqueste
de su Alteza el Duque.
Teo. Bien
digo yo: Conde, aduertid,
que a Lisarda le deueis
dar, que es el sugeto solo
a quien viene. *Con.* Engañase
Vuestra Alteza, porque dize
solo el sobre escrito.
Teo. Que? *Dale un papel a la Duquesa.*
Lee. A la Duquesa mi esposa,
y a mi temor confirmé *Ap.*
su Alteza, que el Cielo guarde,
como te ha dispuesto hazer
su esposa, aqueste te escriue;
toma Lisarda, abrele.

Al dar el papel Teodora a Lisarda, el Conde se le quita.

Con. Esso no, falte el decoro
adonde sobra la fee;
y era ofenderla, si aora
por aduertido, ò cortés
os permitiera, señora,
hazer este error; porque
ay ocasiones que daña
la cortesia tal vez.
Mas para que os assegure
la verdad, supuesto que
de sus pensamientos parte
me dió el Duque en el papel
que me hizo escriuir; que mucho
pues soy Secretario dél,
mi oficio exerza? *Teo.* Supuesto
no lo ignorais; dezid, pues. (ra.
Lee Con. Tu esposo el Duque, Teodo
Lis. Cielos, que escuché! *Ap.*
Lee. Ya de su error aduertido,
pide, que perdon le des.

Lis.

© Biblioteca Nacional de España

Lis. Ay assombro mas notable? *Ap.* que intentarà el Duque hazer?
Lee. Oy en el monte he querido
hablarte, donde mi fee
se establezca, imitando
al mas robusto Laurel,
que eternize nuestras pazes:
donde te deseo ver:
el Duque tu esposo firma,
esto contiene el papel.
Teod. El nueuo estilo me assombra,
tanto que parece que
el alma no apoya el gozo,
ni acredita lo que vé.
Cond Que duda tu Alteza?
Teod. Conde.
Cond. Señora. *Teod.* Yo haré
lo que su Alteza me manda,
esta respuesta dareis.
Cond. Y yo de veria tan tibia
dudo, si es que la escuché
quando entendi que del gozo
mereciera *Teod.* Conde, que?
Cõ. Ver estremos. *Te.* No he querido
credito dar al placer,
que tan naturalizada
en las desdichas se vé
mi fortuna, que dudosa
estoy, retroceda, que
anticipadas se sienten,
quando sin estras se ven.

Vase Teodora

Cond Pues ya en la voltaria rueda
afirmò el inquieto pie,
y al exe el arrebatado
impulso ha de detener. *Vase.*
Lis. En los disignios del Duque
assombros pisando el pie
và; ay de mi! el cielo quiera
que a la execucion los dé,
ò que oluide de mi idea
el vaticinio cruel. *Vase.*

Salen el Duque, y Oton como de caza.

Duq. Con Mauricio, y con Perseo,
esto me ha passado, Oton.
Oton Euidencias grandes son
de alguna traycion.
Duq. Tal creo.
Oton Pero como vuestra Alteza
no se da por entendido
con ellos? *Duq.* Cautela ha sido
en medio de mi aspereza;
irritado te confiesso,
que matarlos intenté
entonces: huyeronse,
dicha fue, mas deste exceso
reportado, hize buscarlos,
que importa a mi intento assi,
y venidos ante mi
fue el castigo, perdonarlos,
y agora con el intento
que te he dicho, aqui he venido.
Oton. Gran señor, mas preuenido
quisiera tu pensamiento.
Duq. Oton, jamàs encontrado
hables en mi parecer,
porque vendràs a perder
assi quanto has grangeado.
Naturalmente aborrezco
a Teodora, como digo,
yo no puedo mas conmigo,
aunque mas mal te parezco.
Lisarda adoran mis ojos,
Lisarda me lleua el alma,
Lisarda me tiene en calma,
Lisarda no me da enojos.
Mira quando agradecida,
Oton, ha de estar mi suerte,
si Teodora me dà muerte,
y Lisarda me da vida.
En aquesta hermosa quinta,
que este teatro de las aues
donde con tonos suaues
(quando el Alua el dia pinta)

© Biblioteca Nacional de España

festejan; en este solo
sitio de espesura lleno,
donde nunca al Prado ameno
visita el rayo de Apolo.
Ya sabes con el secreto
que tengo a Lisarda aqui
tres dias ha, mientras di
lugar (fue fingido efecto)
de que Teodora en mi amor
cauteloso aya tornado,
en cuyo tiempo han passado
tres mil años de dolor.
Oy cazando en estos montes
con el aplauso que ves,
Teodora, en tanto que es
Diana en estos Orizontes,
que su sepulcro han de ser,
vengo a verme con Lisarda.
Oton. Ella viene. *Duq.* Que gallarda.
Sale Lisarda vestida de campo, y Irene.
Lis. Del jardin le alcancé a ver.
Iren. Solo viene con Oton.
Lis. Gran Señor.
Duq. Venus Diuina,
si sales al que camina
a lleuar el coraçon,
bastaua la perfeccion
de tus hermosos despojos.
Suspende el fuego te ruego,
por que está de sobra el fuego
adonde assisten tu ojos.
Lis. Quando viene tan templado
de requiebros vuestro amor,
mal las quexas del dolor
oireis. *Duq.* Quien las ha causado?
Lis. Vos solo. *Duq.* En que te ofendi?
Lis. En no venceros vos mismo.
Duq. Esse es ciego barbarismo,
quando tengo el alma en ti.
Lis. Pues que linage de efecto
de vuestro amor viene a ser
quando me mandais poner
aqui con tanto secreto?
Duq. De mi voluntad, decreto
ha sido. *Lis.* Estraño, señor,
vuestro intento?
Duq. Oye el mayor,
que le ha podido intentar,
con que pienso he de lograr
la quietud de nuestro amor.
Oton. Ya, gran señor, la Duquesa
Teodora llega.
Duq. Es assi. *Tocan dentro.*
que vn clarin se escucha alli.
Lis. Ay de mi, como. *Duq.* Dexa
el temor, prenda querida.
Lis. No da lugar mi pasion,
que vn no se que el coraçon
me dize desta venida.
Duq. Quanto siento el no poder
darte parte de mi intento,
vete pues. *Lis.* Que sentimiento.
Duq Que temes?
Lis. Que esta ha de ser
la postrera vez, señor,
que te hable, dame los braços.
Duq. Necio temor, estos lazos
son firmezas de mi amor.
Lis. Tuya soy. *Duq.* Yo soy constate.
Lis. Y no roca *Duq* Valte?
Lis. Si. *Duq.* Aguarda
Lis. Que quiere? *Duq.* Verte Lisarda.
Lis. Tu esclaua soy.
Duq. Yo tu amante.
Oton. El cielo ayude mi intento:
al Conde voy a buscar,
que si puedo he de estoruar
del Duque el mal pensamiento.
Sale Passatiempo, que detiene a Irene.
Pas. Esto estaua deseando,
Irene. *Iren.* Que admiracion!
eres tu? *Pas.* No, mi vision.
Iren. Como aqui has venido?
Pas. Andando. *Sale Garces.*

Gar.

© Biblioteca Nacional de España

Gar. Y yo, y todo
Paſ Que eſte diablo
Garces aſsi me perſiga.
Gar. Y él a que ha venido, diga?
Paſ. El me caſca.
Gar. Con quien hablo?
ſaque eſſa eſpada. *Paſ.* Por Dios?
Gar. Acabeſa de ſacar,
que nos hemos de matar.
Paſ. Quiẽ ſeñor Garces? *Gar.* Los dos
Paſ. Gana me dà de reir
yo? *Gar.* El ſaquela. *Paſ.* Y porfia,
ſeñor, no ha llegado el dia
que yo tengo de morir.
Gar. Como no? mire.
Paſ. Ay, no apriete. *Iren.* Dexale.
Paſ. Es deueras eſto? *Gar.* Pues no?
Paſ. Aguarde haré vn apreſto
de colera. *Gar.* Es vn pobrete.
Paſ. Si ſeñor, no ay que dudar:
mas tambien es groſſeria
el matarme a ſangre fria:
dexeme encolerizar.
Gar. O que gentil diſparate!
pues vaya, y preuengaſe
de colera, porque eſté
pronto para que le mate.
Paſ. Señor, aſsi *Gar.* Vamos los dos;
y a eſte menguado dexemos.
Iren Vamos.
Paſ. Deſpues nos veremos,
que a queſto ſufra, por Dios.
Gar. Como, que? *Paſ.* Nada, ſeñor.
Gar. Tiene colera baſtante
para reñir? *Paſ.* En vn inſtante
es flematico mi humor.
Iren. Ven Garcés.
Gar. Ven lumbre mia.
Iren. Cuydado.
Paſ. Vaya buſté.
Gar. Sino ſe preuiene, aſe
que le mate a ſangre fria.

Salen Parſeo, Mauricio, y otros, Teodora de gala, como de caza.

Per. Rindiò la fuerte vida
dexando el agua con ſu humor teñida.
Dentro. Viua Teodora.
Mau. Viua. *Sale el Conde.*
Cond. Y en marmoles ſa fama la deſcriua.
que bizarra que eſtà. *Teod.* Conde, Perſeo.
Cond. Dinos la cauſa del placer que veo.
Teod. Apenas con mi eſpoſo
el Duque, aqueſte vmbroſo
boſque, juntos llegamos,
quando tras vna garza remontamos
vn gerifalte luego,
que le juzgué por atomo del fuego,
ſegun violento
diſcurriò por el paramo del viento.
Era Cometa el Aue, baxel era,
que en vez del mar, del ayre el rumbo altera;
por do iba remontado,
ya aqui, y alli con ella tropezando.

La

© Biblioteca Nacional de España

La Garça discurria
sin que del Gerifalte la porfia
la pudiesse alcançar; yo quando vi
del pajaro la fuga, vn Bahali,
sacre de la ayre, de color de espuma,
que en la mano tenia, con la pluma
le alagaua la pluma, y como estaua
de vn dia hambriento, el casca bel picaua.
Apenas la correa
tiré del capirote, porque vea,
y sacudiendo el braço
al ayre, con el Aue le embraçò,
y tanto por él subc,
que aquí pareciò pajaro, allà nube.
El paramo del viento,
paiestra que era, el Bahali surcaua,
que abatiendo violento
las alas con la Garça se juntaua,
y a vn embate, y otro de su buelo,
vino con ella a dar lexos al suelo.
Fue a seguirla mi esposo el Duque, quando
vn fiero Xauali traia arrastrando
dos valientes mastines,
que en essos Orizontes, ò confines
de essa fertil dehessa,
le hizieron cara para hazerle presa.
Como por arracadas
los dos canes traia,
entonces yo llegué, y con ossadia,
en el duro pecho
le puse este venablo, tan derecho
por él entrò el coraçon buscando,
que con su misma sangre tropezando,
a vn arroyo violento
se arrojò, donde diò el vltimo aliento.

Con. Quien al tuyo, señora,
se podrà resistir? *Teo.* Escucha ahora;
que voz triste es aquesta?
Per. De muger es.
Teo. Iusto es fauorecella.
Dentro Lisarda.
Ay de mi infeliz! el Cielo
me socorra. *Con.* A zià aqui suena
la voz; yo sigo los ecos.
Hazese el Conde que se va, y sale Oton.
Oton Conde, donde vais? Espera.
Con Oton, el passo me tienes
quando a estorvar voy.
Oton. Que intentas,

© Biblioteca Nacional de España

porque en aquel precipicio
consiste la quietud nuestra.
Con. q̃ dizes? *Sale el Duque alborotado.*
Duq. Todos seguid
aquesse bruto, que lleua
despeñada vna muger.
Ay Lisarda; amada prenda! *Ap.*
pero quien mejor que yo
facilitarà la empressa?
Vase por otra parte el Duque.
Teo. Espoſo, mi bien, aguarda.
Ot. Señor: ya se fue. *Teo.* Oton, llega,
detenal Duque. *Ot.* Ea, vamos
todos. *Vanse todos menos Teodora.*
Teo. Que infeliz fiesta!
ya llega, ya le detiene,
ya al suelo se arroja:
Mas como? Ay de mi! que miro?
Es Lisarda? Si, ha fiera
muger, del alma tirana,
cauta harpia, vil Medea!
no la socorrais, dexadla
que se arroje de las peñas,
y acudid solo a mi espoſo,
y dexad que muera ella.
Ya no le descubro, ay triste!
que aguardo aqui? Voy.
Salen Perseo, y Mauricio.
Per. Espera,
gran señora. *Ma.* Donde
Vuestra Alteza và?
Teo. Esto y muerta;
a dar al Duque socorro,
apartad. *Per.* Ya tarde llegas.
Teo. Como, Perseo, Mauricio,
que ha auido? Mas ya sospecha
el coraçon adiuino
alguna infausta tragedia;
hablad, de que os suspendeis?
Mau. Ya Oton con el Conde llega.
Salen el Conde, y Oton.
Con. Misterio ha sido del cielo,
Ot. Para aqueſto a Vuestra Alteza
le buscaua. *Teo.* Oton, pues Conde
de mi temor estoy cierta.
Oton. Dispuso el Duque señora,
para ti (estraña fiereza!)
oy vn cauallo indomable,
mentido en vna belleza.
Tan inobediente al freno,
y amagos de la baqueta,
que al orden de aquelle assombra;
y a la sombra deste buela.
Este fatal precipicio
para Vuestra Alteza ordena
montasse en él, y furioso
la arrojasse de essas peñas,
logrando el infame intento
que tuuo de que murieras.
De la qual accion el pueblo
a vn acaso lo tuuiera,
mas yo, del Cielo guiado,
que atendia a tu inocencia,
me facilitò el intento,
haziendo que el bruto fuera
para Lisarda, que como
ignoraua la fiereza
del precipicio ignorado,
pudo atreuerse resuelta.
Y apenas sintiendo el peso
intrepido a la carrera,
se arrojò, y viendolo el Duque,
a detenerle, quando ella
la silla desocupò,
y al Duque de vn alta peña
le precipitò consigo.
Con. Yo entonces a la defensa,
Duquesa invicta, llegaua
a detenerle, y apenas
me assombra el fracaso, quando
tendida sobre la yerua
del Campo a Lisarda vì,
que ya palpitante espera
la muerte, que con mi espada

© Biblioteca Nacional de España

iba a quitar contingencias;
pero detuuome Oton,
piadosa accion, porque fuera
cruel dad el dar mas castigo
a quien el Cielo reserua.
Viua Lisarda quedò,
y el Duque tu esposo queda
muerto del mismo instrumento,
que para que tu murieras
dispuso barbaramente,
con que quedò tu inocencia,
gran señora, salua, y dél
castigada la soberuia:
y del honesto amor mio
veas la heroyca firmeza,
que assegura tus recelos;
y la lealtad se establezca
de Oton, que te ha dado vida.
Ot. Es ley saluar la inocencia?
Per. Caso estraño! *Teo.* Que desdicha!
Ma. Fuerte exẽplo! *T.* Gran tragedia!
Dentro. Viuan Teodora, y el Conde,
Duques de Escocia.
Per. De aquestas
vozes, los arbitros somos
Mauricio, y yo. *Pas.* Pues que resta?
Con. Que la verdad deste caso
tragico, oy exemplo sea
para los futuros tiempos
solamente. *Pas.* Y aqui el Poeta
pide perdon de las faltas,
con que acaba la Comedia.

COMEDIA FAMOSA,

MENTIR POR RAZON DE ESTADO.

De Don Felipe Milan y Aragon.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Iuan de Cardona.
Don Francisco Caualiero.
Doña Iuana de Hijar.
Almafe Lacayo.
Don Antonio Milan.
Don Felipe Caualiero.
Isabel criada.
Musica.
Don Alnaro viejo.
Doña Maria Dama
Ines criada.
Otro hombre.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Iuan de Cardona, Don Francisco, y Don Felipe Caualieros, y Almafe Lacayo de noche.

Fr. Gracia ha tenido por Dios.
Alm. Si es gracia el pedir en Fabia,
ninguno llega a su gloria,
que no passe por su gracia.
Felip. Lindamente Teresilla
sus despejos acompaña.
Alm. Es de aquel carcax la flecha,
contera de aquella espada,

© Biblioteca Nacional de España